



/ / /

LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I - H

EL PADRE NUESTRO





/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-H / EL PADRE NUESTRO

INTRODUCCIÓN

01/2001: LA ORACIÓN DE JESÚS. EL PADRE NUESTRO

04/2004: EL PADRE NUESTRO

10/2009: PADRE NUESTRO

11/2009: QUE ESTÁS EN EL CIELO...

12/2009: DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

01/2010: NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-H / EL PADRE NUESTRO

01/2001: LA ORACIÓN DE JESÚS. EL PADRE NUESTRO

La oración del "Padre Nuestro" es una invocación. Toda ella transpira relación interpersonal. Una relación densa en amor esperanzado, confianza y fe viva. A nivel humano la relación interpersonal induce la necesidad de una expresión de tipo dialogal. Jesús se dirigía así al Padre y así nos enseñó a dirigirnos a Él. "No oréis con muchas palabras, como los gentiles que piensan que serán más oídos por usar más palabras" (Mt 6, 7). "Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que lo pidáis". (Mt 6,8).

La oración del "Padre Nuestro" es acción de gracias. Bendecir a Dios es una fórmula hebrea de acción de gracias. El templo básico del que brotó el cristianismo está hecho de gozo, de la aceptación de la realidad como buena, como justa a pesar de sus injusticias: "gracias, Padre, porque tu Reino viene".

La oración del "Padre Nuestro" es súplica. Oración que parte de deseos concretos y materiales. No se trata de extinguirlos, Jesús en las narraciones evangélicas exhorta a poner una absoluta confianza en Dios que puede satisfacer esos y cualesquiera otros deseos. Sugiere poner la confianza más en Dios que en las propias fuerzas, que también de Dios proceden. La absoluta confianza es la que da sentido cristiano a la súplica que proviene de un deseo de satisfacer una necesidad concreta. Nosotros, seres de deseo, vivimos deseando siempre, lo expresemos o no. De nuestros deseos brotan nuestras acciones. Si somos creyentes "vivimos" nuestros deseos en la presencia de Dios en quien creemos y a quien reconocemos como la Fuente última de la satisfacción que buscamos.

(Tomado del "Padre Nuestro" en Cuadernos "Institut de Teologia Fonamental)

04/2004: EL PADRE NUESTRO

En respuesta a la petición de sus discípulos "Maestro, enséñanos a orar" (Lc 11, 1), Jesús nos entrega la oración del Padre Nuestro.

Os proponemos un texto sobre el Padre Nuestro elaborado por Dolores López Guzmán, de todos conocida, que puede ayudarnos a interiorizarla y a descubrir el significado de cada una de sus siete peticiones.

"En el Padre Nuestro no sólo pedimos todo lo que debemos desear con rectitud, sino además lo hacemos según el orden que conviene hacerlo". Sto. Tomás de Aquino.

"Dios no sólo se interesa de lo que es suyo (nombre, Reino, voluntad divina) sino que se preocupa también por lo que es del hombre (pan, perdón, tentaciones, mal)" Leonardo Boff.

Para desarrollar este tema no deberíamos detenemos en las técnicas, métodos o formulaciones de la oración, pues lo hemos hecho muchas veces y lo seguiremos haciendo.

Nuestra intención es analizar si a través de creernos y sentir las peticiones que encontramos en la oración del Padre Nuestro podemos identificarnos con Dios y entrar en el Reino de los cielos.

"Qué estás en el cielo" no designa un lugar concreto, sino la "Casa del Padre" que constituye la verdadera patria hacia donde tendemos y a la que pertenecemos (Catecismo de la Iglesia Católica nº 2802). Para entrar en la Casa del Padre tengo que orar, relacionarme con Él y creerme que es verdad que me ama y me da capacidad para llegar a ser el Padre.

Más tarde, tendré que salir de la Casa. "Olvidarme de Dios por los problemas de la tierra es una ofensa a Dios. Olvidarme del hombre al adorar a Dios, sería hacerlo a un ídolo que nada tiene que ver con el Dios verdadero" (José Luis Martín Descalzo).



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-H / EL PADRE NUESTRO

10/2009: PADRE NUESTRO

Comenzamos este curso con la oración que Jesús nos enseñó, el Padrenuestro, que aunque lo hemos repetido infinidad de veces en nuestra vida, siempre tiene algo nuevo que decirnos. Cada vez que nos dirigimos a Dios como Padre algo se mueve en nuestro interior. No somos conscientes de la profundidad de su significado, quizá porque lo hemos rezado de forma rutinaria, y sin embargo en él se resume toda nuestra vida de cristianos.

Necesitamos orar, Jesús lo hacía continuamente, y nosotros nos dirigimos a Él pidiéndole: ¡Señor, enséñanos a orar!

Hace 2000 años nos enseñaste el Padrenuestro y seguimos necesitando aprender a orar; sentir como Tú te unes a todos nosotros, los hombres de todo tiempo, para clamar ¡Padre nuestro! Y así quedamos unidos a Ti como hijos de un mismo Padre y unidos a los hombres como hermanos, con un mismo destino y una misión que es hacer presente lo que esperamos, EL REINO.

HIJO MÍO

Hijo mío que estás en la tierra, preocupado, solitario, tentado,
yo conozco perfectamente tu nombre y lo pronuncio como santificándolo,
porque te amo.

No, no estás solo, sino habitado por mí, y juntos construiremos este reino
del que tú vas a ser heredero.

Me gusta que hagas mi voluntad porque mi voluntad es que tu seas feliz,
ya que la gloria de Dios es el hombre viviente.

Cuenta siempre conmigo y tendrás el pan para hoy, no te preocupes.

Sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos.

Sabes que perdono todas tus ofensas, antes incluso de que las cometas,
por eso te pido que hagas lo mismo con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación, cógete fuerte de mi mano
y yo te librare del mal, pobre y querido hijo mío.

José Luis Martín Descalzo



Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo

Enero, 2001, (4ª reunión)

LA ORACIÓN DE JESÚS: EL PADRE NUESTRO

I. INTRODUCCIÓN

Jesús oró a lo largo de su vida. Los fragmentos del Nuevo Testamento que nos hablan del hecho de que Jesús oraba son de los menos dudosamente históricos en las narraciones evangélicas.

Un ejemplo de que Jesús oraba lo tenemos en la "oración del huerto" (Mc 14, 36 y ss.) Este pasaje nos ofrece una imagen de Jesús que siempre, una y otra vez, nos resulta difícil asimilar. Según este pasaje, Jesús pronuncia la palabra "Padre". Esta palabra no sólo nos dice quién era para Jesús Aquel a quien se dirigía orando, sino también quién era Jesús en lo más íntimo de su persona.

La palabra "Padre" fue una palabra predilecta para las primeras comunidades cristianas, ya lejanas en el tiempo, respecto de Jesús (Ga 4, 7; Rom 8, 16). De tal manera que en el Nuevo Testamento nos ha quedado –como en resumen– la forma en que oraba Jesús: toda ella se puede condensar en la palabra "Padre".

El hecho de que Jesús oraba tiene muchas consecuencias para nosotros. Si para ser cristianos hoy en día no podemos dejar de mirar al cristianismo originario; si ser cristiano consiste en la adhesión personal a Jesús el Cristo, entonces orar –y precisamente como él– ocupa un lugar central en el hecho de ser cristianos nosotros ahora.

La oración del "Padre Nuestro" es una *invocación*. Toda ella transpira relación interpersonal. Una relación densa en amor esperanzado, confianza y fe viva. A nivel humano la relación interpersonal induce la necesidad de una expresión de tipo dialógico. Jesús se dirigía así al Padre y así nos enseñó a dirigirnos a Él. "No oréis con muchas palabras, como los gentiles que piensan que serán más oídos por usar más palabras" (Mt 6,7). "Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que lo pidáis". (Mt 6,8).

La oración del "Padre Nuestro" es *acción de gracias*. Bendecir a Dios es una fórmula hebrea de acción de gracias. El temple básico del que brotó el cristianismo está hecho de gozo, de la aceptación de la realidad como buena, como justa a pesar de sus injusticias: "gracias, Padre, porque tu Reino viene".

La oración del "Padre Nuestro" es *súplica*. Oración que parte de deseos concretos y materiales. No se trata de extinguirlos, Jesús en las narraciones evangélicas exhorta a poner una absoluta confianza en Dios que puede satisfacer esos y cualesquiera otros deseos. Sugiere poner la confianza más en Dios que en las propias fuerzas, que también de Dios proceden. La absoluta confianza es la que da sentido cristiano a la súplica que proviene de un deseo de satisfacer una necesidad concreta. Nosotros, seres de deseo, vivimos deseando siempre, lo expresemos o no. De nuestros deseos brotan nuestras acciones. Si somos creyentes "vivimos" nuestros deseos en la presencia de Dios en quien creemos y a quien reconocemos como la Fuente última de la satisfacción que buscamos.

(Tomado del "Padre Nuestro" en Cuadernos "Institut de Teologia Fonamental")

II. PREPARACIÓN PERSONAL DE LA REUNIÓN

1. LECTURA

- Fotocopia del “Padre Nuestro” de *Escola de teologia de Tárrega Ferrán Manresa. Cuadernos “Institut de Teologia Fonamental, nº 13.*
- *Evangelio de Mateo 6,5-7,28*

2. CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN PAREJA (para preparar mi aportación al grupo)

A) Mi reacción personal espontánea.

Después de leer las fotocopias del Padre Nuestro y reflexionar (o incluso orar sobre ellas), ¿cuál es lo que me ha resultado más inspirador para mi vida, algo que me ha tocado personalmente, como una llamada a mi conciencia y a mi vida? ¿He llegado incluso a formularme esta llamada y su posible respuesta?

B) Mis reacciones a estas tres cuestiones concretas:

- La invocación del “Padre Nuestro” en la práctica de mi vida de oración, ¿me acerca o me separa de los demás? ¿me ayuda a vivir la vida de los hombres y sus preocupaciones, un poco al estilo de Jesús?
- Cuando oro, ¿de alguna manera estoy buscando que la voluntad de Dios coincida con la mía? ¿estoy exigiendo una respuesta concreta a lo que pido?
- ¿Voy sintiendo que estoy necesitado de recibir el perdón de los demás? ¿o más bien estoy preocupado de ofrecer o no mi perdón? Cuando digo “yo te perdono pero no olvido” ¿verdaderamente perdono?

3. COMPROMISO

Si en el grupo se han formulado compromisos, grupales o individuales, algo para ir mejorando en la vida cotidiana o, algún otro compromiso de dedicar tiempo a otros (fuera de mi familia y mis amigos), me puedo preguntar: ¿han ido bien nuestros compromisos?

4. TEXTOS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

Mt 6, 5-14
Mt 7, 1-5
Mt 7, 7-12

DIOS NUESTRO PADRE

Padre nuestro, ten misericordia de nosotros y concédenos que nuestro corazón comprenda y discierna, escuche y estudie, guarde, practique y cumpla con amor todas las prescripciones de tu Ley (*Liturgia hebrea*).

Como los ojos del hijo están vueltos a su Padre, así mis ojos, Señor, están dirigidos en todo tiempo hacia ti. Puesto que ante ti están mis entrañas y mi alegría, no alejes de mí tu ternura, Señor, no me prives de tu dulzura. Tiéndeme, Señor mío, en todo tiempo tu diestra. Sé mi guía hasta el fin, según tu agrado. (*Odas de Salomón*)

Padre nuestro, nuestro rey, perdona y condona nuestras iniquidades. Padre nuestro, nuestro rey, haz desaparecer de tus ojos nuestras culpas y nuestros pecados. Padre nuestro, nuestro rey, haz que volvamos a ti con arrepentimiento perfecto. Padre nuestro, nuestro rey, no nos dejes salir de tu presencia con as manos vacías. Padre nuestro, nuestro rey, inscribenos en el libro de la salvación y de la consolación. Padre nuestro, nuestro rey, actúa en tu favor y no en el nuestro. Padre nuestro, nuestro rey, ¡ten misericordia de nosotros y sálvanos! (*Liturgia hebrea*)

Padre nuestro en el reino de los cielos, nos mandas que seamos hermanos unos de otros. Danos hoy la fuerza de llamarte Padre no sólo con los labios, sino sobre todo con el corazón. (*Martín Lutero*)

Padre nuestro, enséñame a ayudar a mis hermanos en la única empresa necesaria: ¡la de encontrarte a ti! (*Karl Rahner*)

Padre santo y Dios mío, mírame lleno de misericordia, ya que con frecuencia hago lo que no quiero y quiero lo que no puedo (*Albert Bartsch*)

Padre nuestro, acoge a todos en la cruz de Cristo: a aquellos que aceptan la cruz, a aquellos que no la entienden y a aquellos que la evitan; a aquellos que no la aceptan y a aquellos que la combaten. Que la cruz de tu Hijo sea el signo de la acogida del hijo pródigo por parte del Padre, el signo de la alianza nueva y eterna (*Juan Pablo II*).

Padre bueno, te ruego que me des una inteligencia que te comprenda, un ánimo que te guste, una premura que te busque, una sabiduría que te encuentre, un espíritu que te conozca, un corazón que te ame, un pensamiento vuelto a ti, ojos que te miren, una palabra que te agrade, una paciencia que te siga, una perseverancia que te espere. Dame, te ruego, tu santa presencia, la resurrección, la recompensa y la vida eterna (*Benito de Nursia*)

Padre misericordioso, Señor de la vida y de la muerte, nuestro destino está en tus manos. Míranos con bondad y guía nuestra existencia con tu Providencia, llena de sabiduría y amor. Reaviva en nosotros, oh Señor, la luz de la fe, a fin de que creamos que tu amor es más fuerte que la muerte (*Juan Pablo II*)

Señor mío Jesús, quiero amar a todos los que amas tú. Quiero amar contigo la voluntad del Padre. No quiero que nada separe mi corazón del tuyo, que haya algo en mi corazón y no esté inmerso en el tuyo. Quiero todo lo que quieres tú. Deseo todo lo que tú desees. Dios mío, te doy mi corazón, ofrécelo junto con el tuyo a tu Padre, como algo que es tuyo y puedes ofrecer, porque te pertenece (*Charles de Foucauld*)

Comunidad de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
Abril 2004 (7ª Reunión)

EL PADRE NUESTRO

I. PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN

Introducción

Después de la lectura-meditación, durante estos meses anteriores, de la parábola del Hijo pródigo, nos debería quedar el reto final de llegar a ser el Padre en la comunidad que nos ha tocado vivir. El tema de la oración nos pone en comunicación con el Padre y su Hijo, Jesucristo, para poder lograrlo.

En respuesta a la petición de sus discípulos “Maestro, enséñanos a orar” (Lc 11, 1), Jesús nos entrega la oración del Padre Nuestro.

Os proponemos un texto sobre el Padre Nuestro elaborado por Dolores López Guzmán, de todos conocida, que puede ayudarnos a interiorizarla y a descubrir el significado de cada una de sus siete peticiones.

“En el Padre Nuestro no sólo pedimos todo lo que debemos desear con rectitud, sino además lo hacemos según el orden que conviene hacerlo”. Sto. Tomás de Aquino.

“Dios no sólo se interesa de lo que es suyo (nombre, Reino, voluntad divina) sino que se preocupa también por lo que es del hombre (pan, perdón, tentaciones, mal)” Leonardo Boff.

Para desarrollar este tema no deberíamos detenernos en las técnicas, métodos o formulaciones de la oración, pues lo hemos hecho muchas veces y lo seguiremos haciendo. Nuestra intención es analizar si a través de creernos y sentir las peticiones que encontramos en la oración del Padre Nuestro podemos identificarnos con Dios y entrar en el Reino de los cielos.

“Qué estás en el cielo” no designa un lugar concreto, sino la “Casa del Padre” que constituye la verdadera patria hacia donde tendemos y a la que pertenecemos (Catecismo de la Iglesia Católica nº 2802). Para entrar en la Casa del Padre tengo que orar, relacionarme con Él y creerme que es verdad que me ama y me da capacidad para llegar a ser el Padre.

Más tarde, tendré que salir de la Casa. “Olvidarme de Dios por los problemas de la tierra es una ofensa a Dios. Olvidarme del hombre al adorar a Dios, sería hacerlo a un ídolo que nada tiene que ver con el Dios verdadero” (José Luis Martín Descalzo).

Metodología

Según la metodología sugerida recomendamos reflexionar, en primer lugar, sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después tener una conversación con el cónyuge, profundizando en el diálogo matrimonial a nivel cristiano espiritual.

Cuestiones

1. ¿Es la oración el camino para “llegar a ser el Padre”, como dice el libro que estamos leyendo? ¿Cómo encontrar un tiempo y un modo de orar, de manera que nos relacionáramos con el Padre para captar su amor y su perdón incondicional, y que esto nos vaya influyendo personalmente?

2. Además de la oración, ¿qué otros caminos me valen a mi personalmente, o me pueden servir, para “llegar a ser el Padre”?

TEXTOS para leer y enriquecer las reflexiones personales:

- “El Padre Nuestro”, Isabel López Guzmán.
- “Vida y misterio de Jesús de Nazaret”, José Luis Martín Descalzo, páginas 661 a 684.
- “El Padre Nuestro”, Catecismo de la Iglesia Católica, páginas 599 a 623.

II. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Aconsejamos:

- A. Invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su ayuda.
 - B. Lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.
 - C. Espacio de oración personal (silencio para interiorizar la Palabra o plegarias en voz alta)
 - D. Oración comunitaria en formato de salmo, respondiendo todos una frase común. O un texto verbalizado por todos. Todo con calma y lentitud, para interiorizar lo que leemos.
 - E. Oración final.
- Cuando se celebra la Eucaristía en la reunión, habría que incorporar esta oración inicial del grupo al principio de la misma.

“Oremos a Dios en nuestra búsqueda del Resucitado”

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Te damos gracias, Señor Jesús, porque nos has dado ejemplo en tu vida de amor y obediencia a la misión que el Padre te encomendó: mostrar su verdadero rostro a los hombres, su amor gratuito, incondicional e ilimitado, hasta dedicar toda tu vida a la causa del Reino y entregarla por nosotros, haciéndote el servidor de todos y dándonos con ello ejemplo para servirnos unos a otros.

Te pedimos, como propone Ignacio en sus Ejercicios, “demandar me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo resucitado” al verse correspondido por el Padre en su resurrección con tanto amor, tanta gloria y el reinado universal sobre todo lo creado.

Breve pausa

B. Lectura de texto bíblico (Jn 20, varios)

Lector: “El primer día de la semana, muy temprano, todavía a oscuras, va María Magdalena al sepulcro y observa que la piedra está retirada... Llega corriendo a donde estaban Pedro y Juan y les dice: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde lo han puesto... Fueron corriendo, entraron en el sepulcro y no encontraron al Señor. Los discípulos se volvieron a casa. María Magdalena se quedó frente al sepulcro, fuera, llorando... Vio a Jesús de pie y no le reconoció. Jesús le dice: ¿A quién buscas?”

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo de Salmo 62.

Lector: ¡Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo!

Todos: ¡Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo!

Lector: ¡Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi garganta tiene sed de ti, mi carne desfallece por ti. *Todos:* ¡Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo!

Lector: Si en el lecho me acuerdo de ti, velando medito en ti, que eres mi auxilio.

Todos: ¡Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo!

Lector: Te alabarán mis labios, así te bendeciré mientras viva.

Todos: ¡Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo!

E. Oración final

Lector. Cristo, después de revelarse a María Magdalena que le ha buscado apasionadamente y como hace en todas las apariciones después de su resurrección, le encarga una misión: “Ve a decir a mis hermanos...”. Te pedimos la gracia para dar testimonio de Ti y de tu resurrección, y te damos gracias por habérsela revelado también a nosotros.

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema.

III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. El itinerario espiritual que hemos seguido, a través de la parábola del Hijo Prodigio, nos lleva a identificarnos con las figuras de los hijos; pero a lo que verdaderamente nos lleva es a caer en la cuenta de nuestra llamada, que no es otra cosa que intentar identificar nuestra vida, nuestros deseos y nuestros sentimientos con los del Padre, para así poco a poco, ir transformando nuestro corazón de forma que cada vez seamos más semejantes al Él. Pero este proceso es difícil y solos no podemos llegar a realizarlo. Es un camino que tenemos que recorrer, y que puede durar toda nuestra vida. Somos inconstantes y frágiles y necesitamos ayuda. Jesús nos dice que Él es el Camino, la Verdad y la Vida y que quién lo ve a Él ve al Padre. Él es el modelo a seguir, y en él encontramos las pautas para nuestro crecimiento interior.

Jesús era un hombre de profunda oración que brota de su cercanía al Padre, de su relación íntima y personal con Él. Es en la oración dónde Jesús encuentra la fuerza para asumir la voluntad del Padre y llevar a cabo su misión. También nosotros necesitamos de la oración para poder recorrer nuestro camino de transformación interior e ir configurando nuestros sentimientos, nuestras actitudes y nuestros valores con los de Jesús, para así ir haciéndonos cada vez más semejantes a Él.

1) Entrada en la oración

Bendice alma mía al Señor, que todo mi ser bendiga su santo nombre,
 porque tú conoces lo que hay en mí.
 Aclamad, justos, al Señor, porque merece la alabanza de los buenos.
 Dichoso el hombre cuyo Dios es el Señor.

2) Petición

Ponernos delante del Señor con nuestros miedos y debilidades, y pedirle que nos haga descubrir la experiencia profunda de su amor, para que transforme nuestros sentimientos y así poder iniciar un camino de conversión que nos acerque, cada vez más, al corazón del Padre.

3) Caminos de búsqueda

- La oración no es algo que se nos impone desde fuera. Brota espontánea de la experiencia religiosa, del encuentro liberador con Dios. Según sea esa experiencia y la imagen de Dios, así será la oración. Surge de la necesidad de tener una relación más estrecha con el Señor y del deseo de responder a su llamada. La clave, por tanto, está en descubrir como es mi experiencia religiosa; mirar mi historia y trazar las líneas maestras de dicha vivencia para poder aprender a relacionarme adecuadamente con Él. ¿Qué aporta realmente la oración a mi vida?. ¿Es algo que me quita tiempo y que nunca encaja?. ¿Es para hacer que nos sintamos piadosos y buenos?
- A veces, uno se siente perdido, no sabe por dónde comenzar. Jesús es el camino, el mejor atajo. Contemplemos como Él se relacionaba con su Padre y Padre nuestro.
- Jesús se fue configurando en la espiritualidad de un pueblo que proclamaba la liberación de Dios, de un Dios que estaba con ellos, actuando en su historia. Pero Jesús descubrió algo más. El mandamiento principal es amar a Dios, pero con algo más: amar al prójimo como a uno mismo (Mt 22,34-30). ¿Por qué Jesús une el amor a Dios con el amor a los otros?. Porque en sus ratos de oración a solas, en sus encuentros de intimidad, cuando nadie le veía, descubrió que ese Dios no era sólo el Creador, el Dador de la ley, el Justo, el Único, sino ABBA, su Padre. ¿Cuál es mi imagen de Dios?
- Ese es el cambio radical y la originalidad mayor de la oración de Jesús. No tanto en la forma como en el contenido. Porque Él descubre que el Dios todopoderoso es el Dios "todo cariñoso", y que la vida no es tanto cuestión de amar cuanto dejarse primero amar por Él. Esa experiencia transformará la oración y la teñirá de: **sencillez** (libera a los discípulos de larguísima plegarias), **confianza** ("En tus manos encomiendo mi Espíritu", "no se haga mi

voluntad sino la tuya”) y **constancia** (es constante en la vida de Jesús y va aumentando con el paso del tiempo). ¿Soy consciente de que “Él nos amó primero”? (1 Jn.).

- Las actitudes y los modos de oración de Jesús están ampliamente descritos a lo largo del Evangelio: Acostumbra a rezar solo (se retiraba a orar), va a la sinagoga, acostumbra a bendecir y dar gracias (“Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado...”, “Tomó el pan, lo bendijo...”, “dando las gracias...”), y nos invita y nos exhorta a que nosotros hagamos lo mismo que Él como única forma de acercarnos al Padre. ¿Qué papel juega la oración en mi vida? ¿Me siento interpelado por la oración de Jesús?

4) Puntos de meditación a lo largo del mes

La oración es la expresión de la existencia de una relación, personal y comunitaria. Incluso podríamos decir que es la relación misma. Toda relación personal, para que realmente exista, necesita y exige encuentros de intimidad que la van construyendo. Por tanto, si queremos construir una relación con Dios, resulta imprescindible contar con espacios reservados especialmente para tener una historia personal y exclusiva entre El y yo.

Cuando los discípulos se acercaron a Jesús y le pidieron que les enseñara a orar, les enseñó el Padrenuestro. Con esta oración nos unimos con Jesús al Padre y nos ponemos en sus manos. Meditarla pausadamente nos descubre los valores fundamentales del Evangelio: alabanza a Dios Padre, petición del Reino, aceptación de su voluntad, perdón incondicional... Proponemos para este mes que cada uno de nosotros realice su “Padrenuestro personal”. Hace unos años ya realizamos esta experiencia y sería bueno que pudiéramos comprobar como hemos ido evolucionando en nuestro proceso interior para poder compartirlo con el grupo.

Como oración, podemos repetir el “*Padrenuestro de Dios*”, que José Luis Martín Descalzo imagina así:

*Hijo mío que estás en la tierra, preocupado, solitario, tentado,
 yo conozco perfectamente tu nombre y lo pronuncio como santificándolo,
 porque te amo.
 No, no estás solo, sino habitado por mí, y juntos construiremos este reino
 del que tú vas a ser heredero.
 Me gusta que hagas mi voluntad porque mi voluntad es que tu seas feliz,
 ya que la gloria de Dios es el hombre viviente.
 Cuenta siempre conmigo y tendrás el pan para hoy, no te preocupes.
 Sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos.
 Sabes que perdono todas tus ofensas, antes incluso de que las cometas,
 por eso te pido que hagas lo mismo con los que a ti te ofenden.
 Para que nunca caigas en la tentación, cógete fuerte de mi mano
 y yo te librare del mal, pobre y querido hijo mío.*

5) Textos para la oración.

Mt 6,5 - Cuando vayas a orar entra en tu habitación... tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará.

Mt 7,7 - Pedid y se os dará; buscad y hallareis...

Mc 11, 20-26 - Por eso os digo: todo lo que pidáis en la oración...

Mc 14,36 - Abba Padre, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa...

Mc 14,38 - Velad y orad para que no caigáis en tentación...

Lc 6,12 - Se fue al monte a orar y se pasó la noche en oración...

Lc 9,28 - Tomo consigo a Pedro, Juan y Santiago y subió al monte a orar...

Lc. 21,36 - Estad en vela, orando para que tengáis fuerza...

Jn 17,24 - Padre, los que tú me has dado, quiero que dónde yo esté, estén también conmigo...

Jn 17,1-4 - Padre ha llegado la Hora, glorifica a tu Hijo...



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Octubre 2009, 1ª reunión

PADRE NUESTRO

LA ORACIÓN

Padre nuestro: de los casi seis mil millones del mundo entero, de los que creen en ti y de los que no te conocen, de los que te han olvidado y de los que te manipulan, de quienes no son queridos y hemos abandonado.

Padre nuestro, que estás en todo con sumo respeto.

Siendo tan necesario como el aire que respiramos ni te impones ni te niegas; eres gratuito aunque lo olvidemos.

Padre nuestro, de los que estamos aquí, y también de todos los ausentes.

Padre nuestro que acompaña, que guía, que espera, que no se cansa de buscarnos.

Padre que nos has hecho hijos en el Hijo y te muestras compasivo y cercano. No permitas que jamás nos separemos de Ti. Amén

Petición (propia de todo el mes)

Señor, como los discípulos hoy necesitamos que nos enseñes a orar. A veces llenamos nuestra vida de ruidos y no encontramos el espacio para estar a solas contigo, para acercarnos a Ti. Nos dices que eres Padre, que somos tus hijos, y nosotros, a veces, no somos conscientes de lo que eso significa. Haznos, Señor, receptivos a tu Palabra, a tu Amor. Enséñanos a orar, a sentirte Padre/Madre cercano que nos acompaña y nos guía.

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Comenzamos este curso con la oración que Jesús nos enseñó, el Padrenuestro, que aunque lo hemos repetido infinidad de veces en nuestra vida, siempre tiene algo nuevo que decirnos. Cada vez que nos dirigimos a Dios como Padre algo se mueve en nuestro interior. No somos conscientes de la profundidad de su significado, quizá porque lo hemos rezado de forma rutinaria, y sin embargo en él se resume toda nuestra vida de cristianos. Necesitamos orar, Jesús lo hacía continuamente, y nosotros nos dirigimos a Él pidiéndole:

¡Señor, enséñanos a orar!

Hace 2000 años nos enseñaste el Padrenuestro y seguimos necesitando aprender a orar; sentir como Tú te unes a todos nosotros, los hombres de todo tiempo, para clamar ¡Padre nuestro! Y así quedamos unidos a Ti como hijos de un mismo Padre y unidos a los hombres como hermanos, con un mismo destino y una misión que es hacer presente lo que esperamos, EL REINO.

Orar ¿para qué?

La oración era el lugar central de la vida de Jesús; vamos a descubrir porqué es tan importante hoy para nosotros. Si la oración enmudece, la fe desaparece. La oración es el alimento del espíritu, y como todo alimento ha de ser regular y constante. No se puede ayunar toda la semana y el domingo

darse un atracón. El corazón late acompasadamente, su ritmo indica que el corazón está sano y lleno de vida. Si se pierde ese ritmo, todo empieza a ir mal (arritmia) no se pueden recuperar los latidos perdidos a base de latir a toda prisa (taquicardia), hay que recuperar el ritmo para llenarnos de nuevo de salud y vida.

Así es la oración. No es un tiempo perdido, es la experiencia de la presencia de Dios en mi vida; es hablar con Él, escucharle estando con Él a solas. No es una técnica determinada que tengamos que aprender, es tener la certeza de estar sostenidos por Dios que se nos acerca y se convierte en el fundamento de nuestro ser. Por eso orar necesita:

- Constancia y ritmo; todos los días
- Paciencia; no esperar resultados "ya"
- Humildad: "no sé" tengo todo por aprender
- Confianza; aunque me quede sin palabras ante el Misterio.
- Pidiendo en todo momento una y otra vez ¡Señor, enséñanos a orar!

¿Cómo es mi oración? ¿De alabanza? ¿De acción de gracias? ¿De petición? ¿Cómo me dirijo a Dios? ¿Lo siento cercano? Cuando parece que no siento nada y que Dios no me oye ¿soy constante en ella? Orar ¿es una necesidad para mí? ¿Me lleno de palabras para dirigirme a Dios, o busco su presencia en el silencio? ¿Qué me acerca a Él? ¿Qué me aleja?

La experiencia de todo creyente que hace oración es que el 90% del tiempo está distraído. Pedir la gracia de la oración, la gracia de superar las distracciones, la gracia de escuchar a Dios.

Actitud orante. Es la vida puesta en presencia de Dios.

El primer paso de cualquier momento de oración es ponerse en la presencia de Dios, abiertos a la trascendencia que nos habita diciendo con toda verdad "heme aquí Señor" indefenso y vulnerable a tu voluntad. "Heme aquí" es estar presente, en armonía, unificado, consciente de mí en presencia del absoluto. Me expongo a ti sin reservas, rogándote la gracia de la relación. Sólo Tú puedes transformar mi tierra reseca e infecunda, deshaciendo y triturando entre tus manos los terrones impermeables y compactos de mi ser, de forma que el agua de tu Palabra no resbale, sino que vaya empapando como lluvia mansa y fecunda y permita de nuevo la aparición de la vida. ¿Cómo es mi actitud en la oración? ¿Busco abrir mi corazón y mi vida a esa presencia de Dios que me supera? ¿Siento que orar me transforma?

La oración no cambia a Dios, nos cambia a nosotros. La oración ante la Presencia que nos fundamenta y origina, no deja a nadie sin noticias de sí mismo, es testigo de la condición humana que compartimos todos, creyentes y no creyentes, porque todos procedemos del Misterio que nos envuelve y nos atrae como horizonte de vida. En mi oración ¿me siento unido a todos los hombres, aún los de distintas creencias? ¿Qué aporta la oración a mi vida?

La vida, nuestra vida, cada uno de sus actos pueden convertirse en oración, es ese aire que se respira en la vida del creyente que transforma la realidad para acercarla a Dios, y que hace que lo cotidiano podamos vivirlo desde su presencia constante ¿Necesito orar? ¿Busco en mi vida esa presencia amorosa de Dios que me sostiene? ¿Encuentro la paz en la oración?

Para orar

Sentirse en presencia de Dios, saberse creado por amor predilecto de Dios, conscientes de la absoluta necesidad de Dios, de confiar en Él. Sentir la

propia incapacidad e impotencia, sabiendo que sólo Dios me salva. **Esto es orar**, esto es poner el corazón y la vida en manos de Dios con la seguridad de que Él no nos va a fallar.

"El Señor está cerca, no os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión presentad a Dios vuestras peticiones mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias, y la paz de Dios que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". (Flp 4, 5-7)

SEGUNDA SEMANA

Cuando oréis, decid Padre...

En el Credo profesamos la fe en un Dios que es Padre y a ese Dios nos dirigimos en nuestra oración. Jesús nos invita a llamarle Padre, con esa cercanía del hijo que se siente necesitado de protección y que acude a Él con confianza y amor.

Pero hemos descubierto el significado que tiene para cada uno de nosotros la palabra Padre. Dios, a lo largo de toda la historia se ha ido manifestando, y los hombres se han hecho una imagen de Él que ha ido evolucionando a lo largo de los siglos, y que ha alcanzado su plenitud en el Dios que nos manifiesta Jesús. ¿Qué imagen tengo de Dios? ¿Qué significado tiene para mí decir que es Padre? ¿Es un Dios poderoso y lejano al que me cuesta dirigirme? Cuando Dios se revela al hombre y descubre su interioridad, le hace transparente al Misterio y al enigma que es el hombre para sí mismo. A la luz de la oración el hombre descubre la miseria de su condición y la grandeza de su destino.

Vamos a hacer un breve recorrido por las Escrituras contemplando como Dios se manifiesta a través de la historia de un pueblo, el de Israel. También en nuestra historia personal se hace presente, y es en ella dónde podemos descubrir el significado de la palabra padre cuando la aplicamos a Dios.

Dios Padre en el Antiguo Testamento

Dios es creador, **crea por amor**, toda la creación es el desbordamiento del amor de Dios, y el hombre es su mejor obra: "a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gn 1,27)

Se manifiesta a lo largo de la historia del pueblo de Israel como un **Padre providente** que cuida de sus criaturas. El hombre se aparta de Dios pero Él siempre le da otra oportunidad (Gn 6, 5-9) "*Vio Yahvé la maldad del hombre...pero Noé halló gracia a los ojos de Dios*"

Les promete la tierra y numerosa descendencia, y Abrahán, **fiándose de Dios**, abandona su tierra y le sigue sin mirar atrás (Gn 12, 1-2) "*Yahvé dijo a Abrahán, sal de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré*"

La experiencia fundante de Israel es la liberación de Egipto. En ella Dios se manifiesta como el liberador del pueblo que cumple sus promesas y que los conducirá a la tierra "que mana leche y miel" Todo el libro del Éxodo nos describe la experiencia del pueblo, de su huida, de su peregrinar a través del desierto, y como, siempre la mano providente de Dios les salva. Dios se manifiesta a Moisés en la zarza ardiente, y es el único que puede mirar a Dios cara a cara. Les entrega las tablas de la Ley, les da el alimento que necesitan

(maná) y a pesar de la ingratitud y abandono, Dios da siempre otra oportunidad. Sigue rescatando y guiando al pueblo y cumpliendo su promesa. Aunque el hombre se aparte, **Dios siempre es fiel.**

Vemos también al "Dios de los ejércitos" que con mano firme y brazo poderoso **conduce a su pueblo** a la tierra prometida, les guía y les conduce en la batalla *"no te dejaré ni te abandonaré...Yahvé tu Dios estará contigo dónde quiera que vayas"* (Jos 1,5-9)

Y los profetas nos muestran a un Dios que es **Padre y Madre**, lleno de misericordia, que denuncia la injusticia y que siempre se pone al lado del oprimido. Dios que nos dice *"eres precioso a mis ojos y te amo"* (Is 43, 4) *"yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre y eres mío"* (Is 43,1). La ternura de Dios que se manifiesta continuamente, que salva, que acoge, que nos llama elegidos y que nos hace sentirnos seguros en sus manos *"Sión decía: me ha abandonado Dios, el Señor me ha olvidado. ¿Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré. Fíjate en mis manos: te llevo tatuada en mis palmas"* (Is 49,14-16) La fidelidad de Dios se manifiesta continuamente. Aunque el pueblo se aleje Él siempre está esperando su vuelta, y con amor infinito nos dice: *"voy a seducirla, la llevaré al desierto y le hablaré al corazón"* (Os 2,16)

Todos estos textos nos ayudan a comprender como el pueblo de Israel ha vivido su experiencia de encuentro con Dios a través de su historia. También nosotros hoy podemos realizar la misma experiencia, intentar descubrir el paso de Dios por nuestra historia personal y encontrar en ella ese rostro de Padre que siempre está alerta, que se hace cercano, y que actualiza en nosotros las vivencias del Antiguo Testamento. Dios se fía de mí, y yo, ¿me fío de Él? ¿Siento que permanece a mi lado aunque yo me aleje? Si analizo mi vida ¿descubro el hilo conductor de la mano de Dios que la guía? ¿Cuál ha sido el paso de Dios por ella? ¿Qué huella descubro? ¿Me siento seducido, amado, buscado y llamado por mi nombre? A pesar del mal y del dolor ¿creo que es un Padre cercano que nos salva?

Para orar

Aceptar la propia vida con fundamental confianza en un Dios que es Padre, no es predestinación ni pensar que somos marionetas movidas a su antojo, pero tampoco es sentirnos a la intemperie de un destino caprichoso y fortuito. Estamos seguros en sus manos.

"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que desde lo alto del cielo nos ha bendecido por medio de Cristo con toda clase de bienes espirituales.

El nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo, para que fuéramos su pueblo y nos mantuviéramos sin mancha en su presencia. Llevado de su amor, él nos destinó de antemano, conforme al beneplácito de su voluntad, a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, para que la gracia que derramó sobre nosotros, por medio de su Hijo querido, se convierta en himno de alabanza a su nombre". (Ef 1, 3-7)

TERCERA SEMANA

El Dios que nos muestra Jesús

¿Qué imagen de Dios nos muestra Jesús? *"Jesús es el gran regalo que Dios ha hecho al mundo. Él nos ha contado como es el Padre. Para nosotros,*

Jesús nunca será un hombre más. Mirándolo a él vemos al Padre: en sus gestos captamos su ternura y comprensión. En él podemos sentir a Dios humano, cercano, amigo" (J. A. Pagola)

Jesús es el rostro visible de Dios, "quien me ve a mí ve al Padre" (Jn 8,19), en su vida y en sus actitudes podemos descubrir como es Dios, y como quiere que, nosotros sus hijos, vivamos y actuemos. Contemplando el Evangelio, dejando que sus escenas calen en nuestro interior, podremos descubrir ese amor y cercanía del Padre que nos muestra Jesús. Es el Dios Padre Bueno que Jesús conoce por las Escrituras, es el Dios del Antiguo Testamento al que Jesús se dirige y ora a cada instante con absoluta confianza de hijo y el que nos revela en su persona (El que me ha visto a mí ha visto al Padre... Jn 13, 9-11)

Jesús se acerca a los más débiles, a los pequeños, a los niños. Nos pide que nos sintamos como niños en sus manos (Lc 18,15-17), que sepamos confiar con la naturalidad que lo hace un niño hacia su padre, sin embargo nosotros solemos confiar más en nuestro esfuerzo y capacidades ¿pongo mi vida en manos de Dios aunque sé que tengo que trabajar para hacer posible el Reino? ¿En quién o en qué pongo mi confianza? Nos pide amar a todos, a los enemigos, a los que no piensan como nosotros (Lc 6,27-28), no juzgar, no condenar (Lc 6,37), y todos los signos y curaciones que realiza a lo largo de su vida son la expresión más patente de la salvación y la liberación que nos trae. Nos acerca a un Dios Padre que se hace uno de nosotros para enseñarnos el camino de la plenitud. ¿Qué significa para mí que Dios se haya hecho hombre en Jesús? ¿El Dios Padre que nos revela Jesús es distinto del Dios de Abraham, del Dios de Jacob, del Dios de Moisés? ¿Es el Evangelio el referente de mi vida?

Padre que perdona

Perdona siempre, y nos pide que nosotros la hagamos también "*hasta setenta veces siete*". Da la vida por sus amigos "*no hay mayor amor que dar la vida por los amigos...vosotros sois mis amigos...desde ahora os llamo amigos porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre*" (Jn 15,14-15) y para explicarnos el perdón y la misericordia del Padre nos propone la imagen del "Padre bueno" de la parábola del Hijo Pródigo. El padre es la figura que nos da la referencia, la casa, la protección, la vida, con amor incondicional. Nuestro Dios es ese Padre bueno de la parábola y Jesús nos pide que seamos perfectos como el Padre lo es, que lo imitemos en todo, que tengamos sus entrañas misericordiosas y sus sentimientos maternales que se expresan continuamente en sus actitudes. Estamos llamados a convertirnos en el Padre, con los brazos siempre abiertos y dispuestos a la acogida y nuestra vida debería ser, ante los demás, reflejo de ese Dios que se nos manifiesta en Jesús. ¿Qué transmite mi vida? ¿Paz, perdón, compasión? O por el contrario ¿crispación, crítica, juicios de valor...?

Todo lo bueno viene de Dios; todo lo que cae bajo sospecha de falta de bondad y misericordia o exceso de juicio y condena, es falsa imagen de Dios, ese no es el Padre nuestro al que nos dirigimos. Hay que recuperar la verdadera imagen de Dios hasta sentir la emoción "el éxtasis" de contemplar la Belleza, la Bondad, la Perfección Absolutas, todo lo demás no es Dios. ¿Qué experiencia puedo transmitir de Dios Padre Bueno? ¿Cómo ha evolucionado mi imagen de Dios a lo largo de mi vida? ¿Siento necesidad de hablar **con** Dios? Y ¿Siento necesidad de hablar **de** Dios?

Para orar

Sólo podemos acercarnos a Dios Padre a través de Jesús, *"permaneced en mi amor"* Solos nada podemos, somos débiles e inconstantes, y sólo la cercanía de Jesús nos ayudará a crecer. Necesitamos pedir constantemente su ayuda, él es la vid y nosotros los sarmientos; la sabiduría y la fuerza nos vienen de la unión con Él, y Jesús ora al Padre intercediendo por nosotros.

"Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y estos han conocido que Tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté con ellos, y yo en ellos". (Jn 17,25-26)

CUARTA SEMANA

Padre Nuestro

Nuestro es la palabra clave que me hace consciente de que toda la humanidad tiene el mismo origen y el mismo fin que yo. Todos somos creados por amor y somos hijos del mismo Padre, la vida del otro es tan querida para Dios como la mía y yo soy responsable de la vida de todo hombre porque "Este hijo tuyo" (Lc 15,30) es "hermano mío" ¿Dónde está tu hermano? (Gn 4,9) la humanidad entera es hijo tuyo y hermano mío. La fraternidad se alcanza no porque todo el mundo me caiga bien (cosa imposible) sino porque considero que todo hombre existe por amor predilecto de Dios, creado a su imagen y semejanza y en él veo a Dios ¿A quién incluyo en el "nuestro" cuando rezo? ¿Incluyo también al diferente, al que no piensa como yo, al que no me cae bien?

Padre de todos

Todos somos hijos de un mismo Padre, pero no cabe duda que nos sentimos más cerca de los que comparten con nosotros educación y creencias. Nuestro primer círculo está formado por nuestros próximos, hijos, amigos, compañeros... y nos resulta más fácil sentirnos cercanos. Pero no podemos cerrarnos en nuestro pequeño mundo, sino que debemos abrirnos a una fraternidad más amplia, más universal. Nuestra fe necesitamos vivirla y compartirla en grupos, en comunidad, primero nuestro pequeño grupo, pero siempre abierto a otros grupos que nos ayuden a crecer. Así formamos Iglesia, en la que todos debemos sentirnos hermanos a pesar de las diferencias que podemos tener. Pero no es fácil, tenemos riesgo de "capillismos" de sólo unirnos a los nuestros y no querer ver lo diferente. Y eso no es lo que expresamos cuando al rezar el Padrenuestro decimos "Nuestro".

Pensar en plural, con los demás, considerarlos hermanos, cercanos, hijos de un mismo Padre, ayudaría a conseguir una humanidad más fraterna, más plural y solidaria. Es verdad que se han dado avances, que muchos jóvenes están comprometidos con la lucha contra la desigualdad y la injusticia, pero queda mucho camino por recorrer, y todos estamos llamados a ello. Primero en los cercanos, pero siempre dispuestos a la apertura y a la colaboración con otros, abiertos a los demás, sirviendo y amando a toda la humanidad con el espíritu de fraternidad que nos enseña Jesús. ¿Intento imponer mis criterios porque pienso que son los verdaderos? ¿Busco descubrir lo auténtico de las personas? ¿Me cuesta admitir otras formas de pensamiento? ¿Me cierro demasiado en mi círculo? ¿Pienso que todo hombre es hijo de Dios, creado por

amor e imagen y semejanza suya? ¿Intento descubrir las distintas imágenes de Dios en cada hombre? ¿Qué imagen de Dios doy yo? ¿Le pido a Dios mayor sensibilidad para poder transformar la imagen encasillada y corta que de Él tengo? ¿Pienso que cada vez que cambio la imagen de Dios se produce en mí una conversión? Nunca llegaremos a conocer a Dios, pero siempre podemos ampliar su conocimiento sabiendo que todo lo bueno viene de Él y a Él nos conduce. Dios sale siempre a buscarnos, al que se fue lejos y al que nunca salió de casa, todos necesitamos que el Padre Bueno nos busque sólo tenemos que dejarnos encontrar y alegrarnos con por el hermano que ha sido hallado y ha alegrado el corazón de "nuestro Padre"

Para orar

"Cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto te premiará. Y al orar no os perdáis en palabras como hacen los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho. No seáis como ellos, pues ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis". (Mt 6, 6-9)

Así es la oración que nos enseña Jesús, el Padrenuestro. Y así, bajito, despacio es como debemos aprender a hablar con Dios nuestro Padre que se hace cercano y uno de los nuestros en Jesús

LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial del grupo

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: PADRE NUESTRO, Padre, cuyas manos me sustentan a veces casi sin percibirlo, pero que me retienen con mimo, con ternura, con sabiduría, con delicadeza, juntándose como manos de una madre que con ellas forma un cuenco que recoja el agua fresca de la fuente para ofrecérsela a su hijito sudoroso. Cómo agua que está en tus manos y que huye de cualquier rendija que pudiera formarse, me siento yo cuando te llamo Padre. Padre, sujétame con ellas bien cerradas, absórbeme por los poros de tu piel y luego abre los brazos para esperarme, y vuelve a cerrarlos para abrazarme, para acunarme, Padre.

PADRE NUESTRO, nuestro, mío, y de mis hijos y de mi familia entera, y de mis amigos, y de los que no me soportan, y de los que me cuesta amar siquiera un poquito, y de los que parece que el objetivo de su vida es sólo hacerme la vida imposible, y de los políticos ineficaces que además persiguen tu nombre, y de los traficantes de armas y drogas, pero sobre todo de los pobres, de los desempleados, de los inmigrantes sin recursos, de los que pasan hambre de pan y de ternura, de las niñas y mujeres prostituidas a la fuerza, de los navegantes de patera, de los que tenemos ojos para ver su dolor y oídos para escuchar sus lamentos. Nuestro. PADRE NUESTRO. (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico (Mt 6,9)

Lector: Vosotros, rezad así: ¡Padre nuestro del cielo!, santificado sea tu nombre.

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo del Salmo

Canción Popular. Si el grupo puede cantarla en vez de rezarla, estará rezándola dos veces.

Lector: Padre, a ti encomiendo mi vida, Padre.

Todos: Padre, a ti encomiendo mi vida, Padre.

Lector: A ti Señor yo me acojo, PADRE, que no quede yo confundido, PADRE, mis enemigos se burlan, PADRE, y me olvidan los amigos, PADRE.

Todos: Padre, a ti encomiendo mi vida, Padre.

Lector: Estoy solo en mi tristeza, PADRE, y ya no tengo cobijo, PADRE, pero me pongo en tus manos, PADRE, y no será confundido, PADRE.

Todos: Padre, a ti encomiendo mi vida, Padre.

E. Oración final

Lector: Jesús, mi Señor y Dios. Tantas veces, miles, he rezado el Padrenuestro, que, con frecuencia lo hago de carrerilla, sin saborearlo, sin llenarme de sus palabras, como quien conduce o camina tarareando una canción. Durante este curso en la Comunidad vamos a orar su mensaje. Hoy quiero despedirme como empezamos, y procurando reiterar durante el mes esa invocación, saboreándola, hasta que me inunde por completo: PADRE NUESTRO.

Presentación del tema

Lectura del texto elegido: "El Padrenuestro explicado con sencillez" de Luis González-Carvajal: Introducción y los tres primeros capítulos, pgs. 9-45.

Oración para profundizar a lo largo del mes.

Cuestiones para el grupo:

1. Los contenidos del tema de este mes, ¿te han ayudado para profundizar en la vivencia de la paternidad de Dios?

2. ¿Cómo te sitúas tú con respecto a esos tres niveles de fraternidad que alude González-Carvajal en el capítulo 3º: la comunidad, la iglesia universal, la humanidad entera?

Lectura propuesta para todos

"El Padrenuestro explicado con sencillez", Luis González-Carvajal. Sal Terrae-2009

Para profundizar

"Abba" el mensaje central del Nuevo Testamento. Jeremías, Joaquín. Sal Terrae, 2005

"Catecismo de la Iglesia Católica". El Padrenuestro, la oración de Jesús. Pgs. 599-623

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios. Conviene buscar un símbolo, según cada equipo lo estime mas conveniente (levantarnos y santiguarnos muy lentamente; encender una vela; colocar en silencio un crucifijo en el centro del grupo mientras todos clavan sus ojos en él, etc.) de forma que nos facilite la llegada del Señor a nuestra reunión.

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Noviembre 2009, 2ª reunión

QUE ESTÁS EN EL CIELO...

LA ORACIÓN

Padre nuestro, que estás en el cielo con todos los que nos han dejado y han llegado.

Que estás en la tierra con los que peregrinan todavía, y con nosotros aunque no te merezcamos.

Tu nombre es santo, aunque lo olvidemos, para bien de todos, sin exclusiones; y tu gloria siempre ha sido, es y será que los pobres vivan.

Tu Reino es vida y verdad, justicia y paz, y viene, crece y está presente, querámoslo o no, lo aceptemos o no.

Y tu voluntad, aunque nos descoloque e irrite, es buena y liberadora; y aunque la olvidemos, se hará aquí, en la tierra como en el cielo.

Petición (Propia de todo el mes)

Señor, el cielo nos parece lejano, sin embargo, Tú estás presente en el corazón del hombre y te haces cercano y personal. Ayúdanos a descubrirte, transforma nuestro corazón y hazlo sensible a los dolores y necesidades de los hombres para que así podamos hacer presente tu Reino. Que tu voluntad sea la nuestra, que sepamos discernirla para que vivamos siempre cerca de Ti. Ayúdanos, Señor, y no nos dejes de tu mano.

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Que estás en el cielo

¿Qué es el cielo? Es la primera pregunta que nos surge cuando decimos que Dios Padre está en el cielo ¿Está tan lejos que no podemos acceder a Él? Realmente al expresar que Dios está en el cielo estamos poniendo de manifiesto la gran distancia que nos separa de Dios. Es el misterio de su trascendencia, del abismo que existe entre el hombre y Dios. Sin embargo cuando hablamos de cielo pensamos en plenitud, en paz, en bienestar. Cuando describimos algo inmensamente bueno decimos que es estar "como en el cielo", o si hablamos de una buena persona también decimos "que es un cielo". Sabemos que el cielo existe porque lo intuimos, porque se nos hace presente en momentos puntuales de comprensión, de contemplación de la Bondad y Belleza que nos hacen trascender al Absoluto. Es nuestro anhelo, es esa presencia que nos desborda y que, a veces, se nos manifiesta y se hace cercana y que nos hace desear alcanzar esa plenitud. Somos criaturas, estamos en la tierra y no podemos olvidar la distancia que separa criatura y creador. Pero ese anhelo se verá cumplido, Dios Padre se nos hace cercano en el Hijo que nos muestra el camino hacia Él. Es la gran paradoja: Dios a la vez lejano pero íntimo y personal. Creados libres, pero dependientes de Él. Sin su ayuda y su presencia nada podemos, somos los "anawim", los pobres del Señor, los que necesitamos su auxilio, su fuerza, su gracia. ¿Siento que mi vida está cuidada, amada y protegida por las manos de Dios? ¿Soy consciente

de mi limitación y pequeñez? ¿Dónde busco a Dios? ¿Lo siento lejano? ¿Cómo intento acercarme a Él? *"A ti te busco, Señor, a ti levanto mis manos al despertar la aurora. Quiero encontrarte siempre en mis hermanos"* rezamos en el salmo, y así, en nuestra oración buscamos ese puente que une cielo y tierra.

Dios es Dios, y nosotros sus criaturas

La oración puede brotar en cualquier momento y circunstancia si vivimos conscientes de nuestra condición de seres creados por amor y para amar, y somos nosotros, con nuestra vida y nuestra acción los que podemos hacer presente el amor de Dios a los hombres. Somos el espejo que puede reflejar o desfigurar la imagen que el mundo percibe de Él. Orar es fácil cuando las cosas van bien, cuando la felicidad nos invade, cuando percibimos la belleza de la creación, cuando las piezas del puzzle de nuestra vida encajan y necesitamos expresar nuestra gratitud y alabanza. Pero el mundo está muy roto, todos hemos experimentado que la vida es también dolor, sufrimiento, y que en nosotros hay envidias, incomprensiones, rencores. Y a veces, nuestro grito se eleva a Dios pidiendo explicaciones y no podemos comprender el gran misterio del mal. ¿Por qué a nosotros? ¿Por qué si le adoramos, alabamos, reconocemos a nuestro buen Padre creador, nos abandona en este caos? La sabiduría del libro de Job nos dice el camino a tomar: reconocer que Dios es Dios y nosotros sus criaturas, que hay una distancia infinita que nunca llegaremos a comprender, que también en la adversidad e incomprensión, Él sigue estando en el cielo y nuestra adoración y confianza, aún llena de incógnitas y dolor, debe ser la misma aunque se exprese desde el grito y el llanto. Job acaba por reconocer que jamás podrá comprender a Dios, que la distancia entre creador y su criatura es infinita, y ante esto, sólo cabe la adoración ante el misterio que le hace exclamar: *"te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos"* (Job 42, 1-6) ¿Cómo afronto las dificultades de la vida? Cuando viene el dolor y la enfermedad ¿sigo confiando? No entiendo nada, pero ¿me siento sostenido por el amor de Dios? ¿Quiero controlar todo y que nada me sorprenda? ¿Me rebelo ante el dolor y la injusticia? ¿Pienso que Dios está lejos de los hombres y que no nos oye?

Los planes de Dios

Jesús nos revela el rostro del Padre. Su mensaje es de perdón, de amor incondicional al hombre, de cercanía, de paz, es el adelanto del Reino que llega y que anuncia. Nos necesita para hacerlo posible y esa es nuestra tarea. El plan de Dios es la plenitud del hombre, pero no siempre estamos atentos a lo que Dios quiere de nosotros. Nuestro orgullo, nuestra razón, que a veces no permite que nos abramos al Misterio, cierra nuestro corazón y sólo somos capaces de ver desde nuestro pequeño prisma. La visión de Dios es mucho más amplia, va más allá de nuestra pequeñez. Necesitamos su gracia y dejar que su Espíritu actúe en nosotros. *"Porque mis planes no son como vuestros planes, ni vuestros caminos como los míos..." "cuanto dista el cielo de la tierra, así mis caminos de los vuestros, mis planes de vuestros planes"* (Is 55, 8-9) ¿Cómo encajo que las cosas no siempre salgan como quiero? ¿Qué creo que quiere Dios de mí en este momento de mi vida? ¿Estoy abierto a la sorpresa y a la incertidumbre que supone poner la vida en manos de Dios?

Para orar

Ante el misterio que nos supera sólo cabe la admiración y la invocación pidiéndole al Padre:

"Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, para que conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca con la fuerza de su Espíritu, de modo que crezcáis interiormente. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que viváis arraigados y fundamentados en el amor. Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cual es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios". (Ef 3, 14-19)

SEGUNDA SEMANA

Santificado sea tu nombre

Dios es santo por naturaleza ¿por qué entonces tenemos que santificar su nombre? Los hombres no hemos sabido comunicar la experiencia de Dios, y reflejamos una imagen de Él hecha a nuestra medida. En su nombre justificamos guerras y odios y lo ponemos por testigo de muchas falsedades. Profanamos su nombre, y lo hacemos cuando vivimos de espaldas a su mandato, cuando no somos su imagen porque nuestra vida no está regida por el Amor. Dios Está dentro de cada uno de nosotros; Él nos dice *"Búscame en ti"* (Sal 139). Nuestro comportamiento será testimonio del Dios que nos habita, del Espíritu Santo que se nos ha dado y hemos descubierto en nuestro interior, el Espíritu nos permite abrir el corazón a Dios y a su Palabra, tener experiencia de Él porque hemos invertido muchas horas en escucharle haciendo oración. ¿Qué me dice a mí el **nombre** de Dios? ¿Qué significado tiene para mi vida?

Dios se comunica a Moisés y le llama desde la zarza ardiendo diciéndole: *"No te acerques, quítate las sandalias porque el lugar que pisas es sagrado"* (Ex 3, 4-5) Es desde el Misterio que nos hace "descalzarnos" desde donde podemos descubrir a ese Dios que se nos revela. Más adelante, Moisés interroga a Dios pidiéndole que le manifieste su nombre: *"Dios contestó a Moisés: Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas. Yo soy me envía a vosotros. El Dios de vuestros antepasados, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre, así me recordarán de generación en generación"* Es el mismo Dios del Antiguo Testamento que hoy nos revela su nombre en Jesús y que se nos manifiesta de una forma especial en la Cruz. *"Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces reconoceréis que Yo soy. Yo no hago nada por mi propia cuenta; solamente enseño lo que aprendí del Padre"* (Jn 8, 28) ¿Reconozco a Dios Padre en la Cruz de Jesús? ¿Y en nuestras cruces personales?

Devolver la luminosidad

Es necesario "santificar su nombre". Darle todo el contenido y fuerza que posee para hacer que otros lo descubran. Santificamos el nombre de Dios cuando buscamos en todo momento hacer su voluntad. Sólo conoceremos la voluntad de Dios a través del silencio, mucha oración y mucha apertura y escucha a Dios con la confianza y certeza de que nunca falla. Confiar en Dios no en nuestras fuerzas. Sólo Él puede cambiarnos, resucitarnos (Lc 15,32), hacernos nacer de nuevo porque nuestro Dios es Dios de vivos que resucitó a

Jesús y llama a las cosas que no son para que sean y "el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan" (Lc 11,1-13). Esta es la voluntad de Dios sin condiciones, darnos el Espíritu siempre que se lo pidamos. Dios habita en nosotros por medio de Él, es nuestra fuerza vital y es la respuesta a nuestra oración. Necesitamos insistir sin cansarnos, a todas horas, recurriendo a María que jamás desoye nuestros ruegos: "danos tu Espíritu para que santifiquemos tu nombre"

Pero el nombre de Dios es desconocido, inexplicable e inaccesible pues todo lo que conocemos de Dios son sólo aproximaciones: ¿Cómo podemos santificar el nombre de Dios que es la santidad absoluta? Sólo Cristo santificó el nombre de su Padre y el hombre se une a Cristo, derribando sus ídolos y quitando las falsas visiones de Dios. Hemos recibido el nombre de Dios para hacerlo grande entre los hombres. Si nuestra vida fuera el reflejo del Dios vivo que nos ama y nos busca, el mundo sería mejor. Al nombre de Dios nos acercamos con temor y temblor sabiendo que nunca le llegaremos a ver ni conocer porque nadie le ha visto nunca y nadie puede verle y permanecer vivo. Pero toda la creación, todas las criaturas me hablan de Dios (Sal 19); debo afinar el oído y escuchar y agudizar la vista para ver. El nombre de Dios es **Padre**, y dirigiéndonos a Dios como Padre la religiosidad se convierte en una historia de amor. Adorar a Dios es amarle, orar es entrar en casa. ¿Qué refleja mi vida? ¿Paz, quietud, amor, comprensión...? ¿Impaciencia, autocomplacencia, prisa...? ¿Dejo que Dios entre en ella? ¿Pido los dones del Espíritu?

Llamados a ser felices

Dios quiere que seamos felices y que procuremos la felicidad de los que nos rodean. Cada vez que contribuimos a ello estamos santificando el nombre de Dios, y cuando nos alejamos del proyecto de Dios, estamos denigrando y ensuciando su nombre.

Santificamos su nombre cuando:

- Nuestro corazón está abierto y disponible a las necesidades de nuestro prójimo.
- Cuando ponemos nuestras capacidades al servicio de la paz y la justicia.
- Cuando somos comprensivos, generosos, amables... cuando sabemos compartir
- Cuando perdonamos de corazón a quien nos ofende.
- Cuando intentamos humanizar la vida y las relaciones entre las personas.
- Cuando toda nuestra vida es una ofrenda al Padre y dejamos que Él actúe en nosotros.

Ensuciamos el nombre de Dios cuando:

- No contribuimos a crear felicidad en nuestro entorno.
- Utilizamos el nombre de Dios para nuestros propios intereses que a veces nos puede llevar a la confrontación e incluso a la guerra.
- Cuando emitimos juicios de valor, críticas...
- Cuando abandonamos nuestra relación con Él.
- Cuando no somos capaces de amar.

Dios quiere nuestra felicidad, pero somos sus manos. La felicidad de otros depende de nuestra actuación. Estamos llamados a dejarnos llenar por la experiencia de un Dios Padre bueno que nos ama e intentar comunicar esa experiencia con nuestra vida y nuestra palabra. "De lo que hay en el corazón habla la boca" De nuestros interior salen los sentimientos más profundos, por eso es importante dejarse llenar, a través de la oración y la escucha, del "Amor

de Dios manifestado en Cristo Jesús" (Rom 8,32). ¿Contribuyo a hacer más humanas y amables las relaciones en mi trabajo, familia, amigos...? ¿Me gusta opinar sobre la vida de los demás? ¿Soy intolerante con los que no piensan como yo? Nuestra felicidad se mide por nuestra capacidad de amar y entregarse ¿Pienso en el otro antes que en mí mismo?

Para orar

La oración de alabanza nos ayuda a levantar nuestro corazón a Dios Padre para agradecer todo lo que hemos recibido: la vida, el mundo, el amor y para admirarnos por la maravilla de la creación. Los salmos son una expresión de alabanza que actualiza en nosotros la experiencia de oración del pueblo de Israel. Como ellos, nosotros hoy rezamos el Salmo 8:

"¡Señor, Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra! Al ver el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado; ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te cuides?

Lo hiciste inferior a un dios, coronándolo de gloria y esplendor; le diste el dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies: rebaños y vacadas, todos juntos, y aún las bestias salvajes; las aves del cielo, los peces del mar y todo cuanto surca las sendas de las aguas. ¡Señor, Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra!"

TERCERA SEMANA

Venga a nosotros tú Reino

El centro de la predicación de Jesús es el mensaje del Reino: "*convertíos, porque el Reino de los cielos ha llegado*" (Mt 4, 17b), pero, ¿realmente tenemos experiencia de Reino? ¿Qué significa que el Reino de Dios se hace presente entre los hombres? Si ya está aquí, entre nosotros ¿por qué no somos capaces de descubrirlo? Jesús predicó el Reino, el Evangelio es la Buena Noticia del Reino: "*Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy*" (Lc 4,16-22). Con esta frase comienza su vida pública. Ha llegado el momento de cambiar las raíces del mundo que se ha desviado de los planes de Dios. Jesús describió el Reino en multitud de parábolas; es la perla preciosa, es el tesoro por él que merece la pena una inversión total y desprenderse de todo con tal de conseguirlo, porque hemos descubierto lo más importante de la vida.

Necesitamos experimentar la belleza que nos trae el Reino: Dios en todo llenando la vida y el mundo de su presencia y de su amor. Pero, ¿realmente vemos en nuestra sociedad señales del Reino? Hay guerras, odios, incomprensiones. Parece que el hombre está empeñado en destruirse a sí mismo, y sin embargo Jesús nos sigue diciendo que el Reino está presente aquí y ahora. Necesitamos pedir que **venga a nosotros tu Reino**, que sepamos encontrar los brotes de bondad y de vida que nos rodean y que indudablemente conviven con la cizaña que crece junto al trigo, pero que se manifiestan y que nos ayudan a comprender que Dios está en medio de este mundo haciendo presente su Reino de bondad de justicia y de paz. Es la tensión escatológica del "Ya pero todavía no". El Reino está presente pero su total realización no ha alcanzado la plenitud. ¿Cómo te imaginas el Reino? ¿Qué esperas? ¿Cómo lo vives ya?

Vivir el Reino

Nuestro mundo está necesitado de paz, de concordia, de humanidad y estamos llamados a hacerlo posible. Suenan a utopía, pero sin sueños que nos

eleven sobre nuestra pequeñez, la vida sería muy pobre. Jesús, con su vida y con su mensaje nos ha dado unos talentos para ponerlos a trabajar. Es un don, pero también es una responsabilidad. El Reino hoy, sólo puede hacerse presente si los que seguimos a Jesús somos capaces de descubrirlo como el tesoro de nuestra vida y se convierte en el referente de ella. No podemos dejar pasar nuestra oportunidad, cuando se descubre el valor del Reino, se convierte en lo más importante. Vivir el Reino, manifestar con nuestra vida el Reino es hacer que la presencia de Dios se haga visible en el mundo. *"Buscad su reino y él os dará lo demás"* (Lc 12,31), es lo único importante *"porque dónde está vuestro tesoro allí está vuestro corazón"* (Lc 12,34)

El mal existe, es real, el trigo convive con la cizaña y no debemos arrancarla, pero debemos cuidar que no nos ahogue, que no impida que nuestra vida, a pesar de nuestra pequeñez y limitación, se aparte del proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros. Todos tenemos experiencia de que el Bien puede triunfar sobre el Mal, de que el Amor todo lo puede, de que la justicia de Dios pasa por su Misericordia, de que sólo la así se consigue la Paz: en definitiva, todos tenemos experiencia del Reino de Dios. Sin embargo Jesús nos enseña a pedir expresamente la venida del Reino cada vez que rezamos el Padrenuestro, eso quiere decir que no es algo conseguido definitivamente sino que se ha de conquistar cada día, en cada actuación, y eso sí que depende de nosotros. Para ello debemos conocer bien cómo es el Reino de Dios, cuáles son sus signos, cuáles sus leyes, cómo son sus ciudadanos, quiénes son sus enemigos y detractores, qué obstáculos debemos salvar, que riesgos debemos correr, porqué peligra nuestra vida si apostamos por Él, porqué merece la pena perder la vida para encontrarla. Son multitud de interrogantes porque no sabemos cómo será la plenitud que nos espera. Pero la palabra de Jesús es veraz y confiamos en ella. Nosotros sólo tenemos que ponernos en sus manos y trabajar para que la semilla del Reino germine y nuestro mundo sea reflejo del Amor y Misericordia del Padre. ¿Qué hago para humanizar más mi entorno? ¿Busco interpretar los signos de los tiempos para encontrar la presencia de Dios en la vida actual? ¿Qué problemas encuentro para ello y cómo intento solucionarlos?

Para orar

Trabajar por el Reino, vivir al estilo de Jesús, es ponernos al servicio de los demás con todo lo que Dios nos ha dado. La segunda carta del Apóstol Pedro nos da las pautas:

"Poned todo vuestro empeño en unir a vuestra fe una vida honrada; a la vida honrada, el conocimiento; al conocimiento, el dominio de sí mismo; al dominio de sí mismo, la paciencia; a la paciencia la religiosidad sincera; a la religiosidad sincera, el aprecio fraterno; y al aprecio fraterno, el amor. Pues si poseéis en abundancia todas estas cosas, no quedaréis inactivos ni estériles en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo". (2Pe 1,5-8)

CUARTA SEMANA

Hágase tu voluntad

Conocer la voluntad de Dios es tarea para toda la vida. S. Ignacio fue el gran maestro del discernimiento y en su libro de los Ejercicios nos da pautas para descubrir lo que Dios quiere de nosotros en cada momento y así poder hacer su voluntad, que en ocasiones no será la nuestra, seremos tentados como el mismo Jesús lo fue (Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13), seremos

confundidos y podemos equivocarnos. Afinar los sentidos, la sensibilidad *"renovad vuestra mente para ser capaces de distinguir lo que es voluntad de Dios"* nos dice S. Pablo (Rm 12,2) seguir a Jesús que nos dijo *"no he bajado del cielo para hacer mi voluntad, sino la del que me ha enviado"* (Jn 6,38). A veces creemos que podemos descubrir la voluntad de Dios con grandes reflexiones, pero normalmente nos viene dada por los acontecimientos, a veces pequeños, de nuestra vida a los que tenemos que estar atentos para encontrar nuestro camino. Dios sólo quiere nuestro bien, y seguir sus caminos nos lleva a la plenitud personal. Nosotros *"no sabemos orar para pedir lo que conviene y es el mismo Espíritu el que intercede por nosotros"* (Rm 8,26). Nuestra libertad puede frustrar la voluntad de Dios, Él llama a nuestra puerta, pero somos nosotros quien le abrimos y le damos paso. Bien es verdad que hay cosas que no podemos determinar ni elegir, como la enfermedad o la muerte, pero ante ellas sólo cabe la confianza de estar en manos de Dios y que todo es para nuestro bien. ¿Cuál creo que es la voluntad de Dios para mi vida? ¿Cómo intento descubrirla? ¿Hay acontecimientos de mi vida que me hacen pensar que he sido llevado por la mano de Dios? A veces no queremos escucharle, tenemos miedo de que nos pida algo que no estamos dispuestos a dar ¿Oímos a Dios? ¿Soy sordo a su llamada? ¿Me asusta pensar que me puede llevar por caminos desconocidos? Al pedir *"hágase tu voluntad"* estamos pidiendo también que nos libre de nuestra sordera, que nos ayude a estar atentos a la escucha para que nuestra vida sea, en todo y en todos, hacer su voluntad.

En la tierra como en el cielo

Hasta ahora hemos pedido al Padre lo mismo, *"que su voluntad se cumpla en la tierra como ya se cumple en el cielo"* que la tierra sea cada vez más parecida al cielo, que Él reine en la tierra como reina en el cielo, que el Reino se establezca ya, aquí y ahora, que lo que esperamos en el futuro sea ya una realidad. Eso es lo que pedimos al Padre en nombre de su Hijo, como Él nos ha enseñado, con la seguridad de que nos lo concederá (Jn 16,24). Orar en nombre de Cristo es orar en comunión con Él.

Cumplir la voluntad de Dios no es sólo conocerla, sino ponerla en práctica: *"mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación"* (Jn 4,34). Necesitamos estar atentos a los signos de los tiempos y a nuestros propios signos y señales que nos van marcando el camino hacia Dios: *"no os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto"* (Rm 12, 2). Así pues, cumplir la voluntad de Dios es nuestra dimensión interior. Sólo renovándonos interiormente seremos capaces de luchar contra la injusticia, la violencia, el odio, la pobreza...Rezar el Padrenuestro es pedir que se cumpla la voluntad salvífica universal de Dios, es una oración que invita a compartir, pero a veces, en nuestra oración de súplica creemos saber lo que nos conviene, y rezamos para que se cumpla **mi** voluntad. En el Padrenuestro nos ponemos como Jesús en Getsemaní para que se haga no lo que yo quiero, sino la voluntad del Padre, que no quiere anular nuestra voluntad, sino hacer que coincida con la suya. ¿Soy consciente que el mismo Jesús eleva su oración con nosotros diciendo "Padre nuestro"? ¿Qué nos dirigimos al Padre por Cristo, con Él y en Él? ¿Qué al unirnos a su persona nuestra oración se dirige permanentemente al Padre ante quien el Hijo intercede siempre por nosotros

(Heb 7,25)? ¿Deseo llegar a decir como S. Pablo "vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí?"

El cielo es la plenitud de los tiempos. Cuando la voluntad de Dios se haga realidad en la tierra como en el cielo, habremos transformado la realidad de esta tierra llena de dolor para convertirla en gozo.

Para orar

Con Cristo, con Él y en Él, elevamos nuestro corazón al Padre:

"Yo te ruego por ellos. No te ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado; porque te pertenecen. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estaré más en el mundo; ellos continúan en el mundo, mientras yo me voy a ti. Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado para que sean uno, como tú y yo somos uno". (Jn 17, 9-11)

LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Mira Señor que la noche está cayendo; la noche del mundo; la noche de mis incoherencias e infidelidades; la noche de la mentira y del desamor; la noche de cualquier lugar, fuera de mí, o dentro de mí, donde falta tu luz. Quédate con nosotros, iluminándonos, Señor. No te escondas en cielos lejanos, no nos escondas tu rostro. Quédate en el cielo nuevo y la tierra nueva prometida. Quédate en un cielo a la vuelta de la esquina, escondido tras la mirada de cualquier hombre con el que nos crucemos mañana, tras un árbol que llora sus últimas hojas secas, tras una gota de lluvia que estalla al chocar contra el asfalto. Quédate en cualquiera de esos sitios, Señor, pero, sobre todo déjanos ver tu rostro en todos ellos y ayúdanos a bendecir tu nombre.

B. Lectura de texto bíblico (Mc 12, 29-31)

"Dijo Jesús: El mandamiento más importante es: Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es uno sólo. Amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón, con todo el alma, con toda la mente, con todas tus fuerzas. El segundo es: amarás al prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que estos".

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo (Versículos escogidos del Salmo de Búsqueda en versión de LEGV)

Lector: ¡Muéstranos tu rostro, Señor!

Todos: ¡Muéstranos tu rostro, Señor!

Lector: Estoy buscando, Señor, y en ti he encontrado esperanza. Tú que eres justo y fiel ponme a salvo. Haz honor a tu nombre: dirígeme y guíame. Tú eres mi amigo, sácame de la red en que he caído. En tus manos pongo mi vida: tú, Señor, el Dios fiel, me ayudarás.

Todos: ¡Muéstranos tu rostro, Señor!

Lector: En tus manos están mis ilusiones y en tus manos dejo mis penas. Muéstrame tu rostro radiante y sálvame por tu lealtad. Señor, que no me avergüence de haberte llamado.

Todos: ¡Muéstranos tu rostro, Señor!

Lector: Yo sé, Señor, que tu bondad es grande para quien te es fiel. Tú escondes mi vida en lo profundo de tu corazón, y me hablas desde lo escondido como un amigo. Bendito seas, Señor, que has hecho por mí maravillas de amistad. Mi corazón dice: "Sed valientes y animosos los que esperáis en el Señor".

Todos: ¡Muéstranos tu rostro, Señor!

E. Oración final

Lector: Señor, desde el cielo lejano, desde el cielo cercano, desde el cielo que me envuelve, desde el cielo que contemplo, rescato las palabras del poeta jesuita para llamarte diciendo: Aquí estoy, Señor, arado de arriba abajo, despojado de la vieja cosecha, sin una sola hierba verde. Aquí estoy, Señor, la reja de hierro me ha volteado de dentro afuera y ha sacado al aire la entraña frágil y la piedra dura. Aquí estoy, Señor, todo entero al sol que quema y al rocío de la noche, puro surco rajado, herido de esperanza, abierto para la nueva siembra. Aquí estoy, Señor.

Presentación del tema

Lectura del texto elegido: "El Padrenuestro explicado con sencillez" de *Luis González-Carvajal*: capítulos 3-7, pgs. 47-83

Oración para profundizar a lo largo del mes.

Cuestiones para el grupo

1. Cuando oramos "Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad", ¿encogemos a Dios para acoplarlo a la medida de nuestros planes de corto vuelo, o abrimos nuestro corazón a la trascendencia de un Dios Padre "cuyos designios no son nuestros designios", que desea "que todos los hombres se salven" y que vela "para que salga el sol sobre justos y pecadores"?

2. Sólo la fraternidad de los hombres santifica el nombre de Dios, que es Padre, y hace que Él reine. Nuestra oración y contacto con Dios, ¿nos empuja a poner nuestra vida a disposición de los hermanos? Este impulso, ¿se concreta de algún modo en nuestra vida?, ¿cómo?

Lectura propuesta para todos

"El Padrenuestro explicado con sencillez", Luis González-Carvajal. Sal Terrae, 2009

Para profundizar

"Abba" el mensaje central del Nuevo Testamento, Jeremías, Joaquín. Sal Terrae, 2005

"Catecismo de la Iglesia Católica". El Padrenuestro, la oración de Jesús. Pgs. 599-623

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Diciembre 2009, 3ª reunión

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA...

LA ORACIÓN

Padre nuestro...

Da gozo a los que trabajan, y trabajo a los que en Ti se alegran.

Da inquietud a los sabios, y sabiduría a los inquietos.

Da pan a los que tienen hambre y hambre a los que tienen pan.

Da fuerza a los abatidos, y haz débiles a los poderosos.

Da perdón a quienes han caído, y derriba a quienes no perdonan.

Da paciencia a los osados, y osadía a los buenos.

Perdona nuestras ofensas, nuestras deudas, culpas y agravios; también nuestros pasos en falso y tantas provocaciones y tonterías.

Perdónanos a todos. Como también nosotros perdonamos...

Gracias, Padre, por pedirme decir esto; que aprenda a perdonar como Tú perdonas.

Petición (propia de todo el mes)

Danos, Señor, entrañas de misericordia ante toda miseria humana. Que seamos capaces de compartir, no sólo nuestro pan material, sino el del espíritu. Que acompañemos al solo y perdido, al enfermo, al necesitado y al que no sabe como salir de su situación de desamparo.

Que el rencor no se adueñe de nuestro corazón y que nuestro perdón sea sincero. Que seamos lo suficientemente humildes para aceptar que también nosotros necesitamos sentirnos perdonados. Haznos sentir, Señor, tu Amor y tu perdón.

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Danos hoy el pan de cada día, el pan del mañana. Pedimos así el adelanto del Reino, pedimos que se haga **ya** presente la bondad y la misericordia de Dios. Pedimos el pan que alimenta el cuerpo, y el pan del espíritu. Y lo pedimos para todos los hombres. El pan del alimento y el pan del trabajo. Ahora que las estadísticas nos muestran unas situaciones de necesidad acuciantes, cuando el paro crece inexorablemente, cuando padres de familia se ven sin poder llevar el sustento diario, el Padrenuestro es la oración que eleva nuestra súplica al Padre pidiéndole que no nos falte lo necesario para lo esencial de la vida, tanto material como espiritualmente. ¿Qué hemos hecho para gozar de una determinada situación económica y social? A veces creemos que todo es fruto de nuestro esfuerzo y no sólo es así. No tenemos nada más que mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de las diferencias que existen entre las sociedades desarrolladas y las de países del tercer mundo. Ante esto: ¿qué podemos hacer? ¿Cómo podemos contribuir a una mayor igualdad? ¿Qué pan pedimos en el Padrenuestro? ¿Cómo utilizamos nuestros bienes? ¿Somos capaces de ponerlos al servicio de los

demás? ¿Los consideramos de nuestra absoluta propiedad? ¿Entendemos que tienen también un valor social?

Asombro y agradecimiento ante lo ordinario

Necesitamos recuperar el asombro y el agradecimiento ante lo ordinario y cotidiano, que no deja de ser lo "extraordinario" y que recibimos gratis cada día y que generalmente no le damos importancia. La vida; el aire que respiramos; el agua potable a nuestra disposición (y derroche) con sólo abrir un grifo; nuestro cuerpo, la máquina más perfecta que sigue trayéndonos toda la información a través de los sentidos y sigue obedeciendo a nuestras necesidades, órdenes y deseos. Recibir todas nuestras capacidades con asombro y agradecimiento, reconocernos imagen y semejanza de Dios en los dones recibidos en especial el ser creadores de vida ¿hay mayor milagro que el nacimiento de un niño? ¡Cuántos errores y horrores se evitarían si acogiéramos toda vida humana como sagrada, toda la creación como un precioso regalo para nuestra utilidad y sustento! (Gn 1,27-31) El hombre se ha convertido muchas veces en depredador tergiversando el mandato de dominar la tierra por esquilmarla: por eso hablamos de un problema moral nuevo "La Ecología"; los datos son alarmantes y el problema adquiere dimensiones planetarias. Sin negar los beneficios de la ciencia y la técnica, el problema surge cuando sus consecuencias negativas sobrepasan a los beneficios. ¿Soy consciente del valor que supone cuidar la naturaleza y no abusar de sus recursos? ¿Creo que el buen uso de ella puede contribuir al bien de otros? ¿Qué influencia puede tener en el desarrollo de pueblos más atrasados?

La vida, regalo de Dios

Cuando pedimos el pan de cada día, estamos limitando nuestras necesidades al aquí y ahora para mañana volvernos a sentir en manos de Dios y pedirle de nuevo el pan de cada día, es dejar que Dios reine en nuestra vida, confiadamente, sin angustiarnos por el mañana, sin acumular riquezas "*la vida no depende de las riquezas...*" (Lc 12,13-21)

Admirar la vida y la naturaleza como el gran regalo de Dios, sin angustiarnos por lo que vendrá. "*Fijaos como crecen los lirios del campo....vuestro Padre ya sabe lo que necesitáis...Buscad el Reino de Dios y su justicia.*" (Mt 6,28-33) Recibir con agradecimiento lo que somos, lo que tenemos, nuestras posibilidades, pero siempre para estar atentos a las necesidades de los otros y poniéndolas a su servicio. Porque, el sentirnos cuidados y protegidos por Dios no nos puede servir de excusa para olvidar nuestros compromisos. La vida de los cristianos es el espejo que refleja la acción de Dios en el mundo. Somos sus manos, y somos los que debemos hacer posible un mundo más humano y más justo. La situación actual, las dificultades de muchas familias para llegar a fin de mes, el paro que crece continuamente... nos debe hacer pensar qué es lo que podemos hacer y cuál puede ser nuestra contribución, desde nuestro pequeño círculo, a la mejora de las condiciones de otros, al desarrollo y a la educación. La situación nos supera, pero las pequeñas acciones tienen también su repercusión en la mejora de las condiciones de vida. ¿El pensar que mi acción es insignificante me paraliza para ayudar? No tener apego a las cosas, ser capaces de vivir sencillamente, no sentirnos tan inquietos por el futuro, que no está en nuestras manos, ¿quién sabe cuando vendrá la enfermedad, el dolor o la muerte? Sentirse seguro en las manos de Dios. Al pedir el pan de cada día

también pedimos saber confiar. Que nuestro trabajo y nuestro esfuerzo son necesarios, pero no es lo único. ¿Me inquieta pensar en el futuro? ¿Confío sólo en mis propias fuerzas? ¿Sé "descargar" mi yugo en las manos de Dios?

Pan nuestro

Le pedimos el pan "nuestro", no podía ser de otra manera; no podemos dirigirnos a un Dios que es Amor providente, Padre de todos los hombres, pidiéndole egoístamente olvidándonos de los demás porque le ofenderíamos y volveríamos a escuchar su pregunta airada ¿dónde está tu hermano?

Pan nuestro, de todos, pan para compartir, no para acumular. ¿Puedo decir que algo es totalmente mío mientras otros tienen necesidad? Esto es algo que nos interpela profundamente. Pertenece a la sociedad de la abundancia, aunque ahora se estén pasando momentos de dificultad. Ojalá pudiéramos encontrar, en los momentos difíciles, la mano amiga y generosa capaz de compartir y ayudar. Hace falta voluntad y generosidad para arreglar las cosas, pero, a veces, los protagonismos de unos y otros impiden encontrar soluciones para conseguir condiciones más dignas para todos. El trabajo escasea, la economía va mal. Necesitamos hoy, más que nunca, pedir "el pan de cada día" para todos los hombres. Luchar para conseguir recursos, para dignificar las condiciones de los hombres y de los pueblos (tercer y cuarto mundo) Que nuestro esfuerzo sea conseguir, no que todos seamos pobres, sino que el pobre deje de serlo y que goce de los bienes necesarios para una vida digna. Desde mi realidad ¿creo que puedo hacer algo? ¿Me cuesta comprometerme? ¿Qué estoy dispuesto a cambiar?

Para orar

Pedimos el pan de cada día, y confiamos que Dios, que es Padre Bueno, cuida de sus criaturas. Pero, a veces, desconfiamos porque no sabemos ver la salida. Dios se manifiesta a los sencillos, a los que son capaces de poner su vida, confiadamente, en sus manos. Jesús ora al Padre por nosotros:

"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. (...) Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera". (Mt 11,25-30)

SEGUNDA SEMANA

Pan del espíritu

Pan que alimenta el espíritu, tan necesario como el material. No se puede vivir con plenitud sin él. El hombre se siente insatisfecho, siempre buscamos más, tenemos ansia de infinito, de Dios, aunque a veces cueste reconocerlo. Hemos apartado a Dios de la vida y de nuestro pensamiento y se hace mucho más patente el vacío interior que domina en la sociedad actual. Se busca en el tener y en las propias fuerzas el fin del hombre, y se descubre que no llena, que algo falta, que nuestro interior busca ese Misterio que nos trasciende y que nos hace salir de nuestra pequeñez para sentirnos amados y protegidos más allá de nosotros mismos. Dios se comunica al hombre, y éste, por la fe, abre su corazón al Misterio. Y lo hace por medio de su Palabra, la Biblia, y por medio de su Palabra definitiva que es el Hijo ¿Busco la orientación

para mi vida en la Palabra de Dios? ¿Leo con frecuencia el Evangelio? ¿Oro con él? ¿Intento descubrir la actualidad que contienen sus pasajes?

Pan de la Palabra

"No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Dt 8,3) (Mt 4,4) Y la Palabra de Dios, lo que nos ha querido decir, lo encontramos en la Biblia. En cada libro, en cada una de sus frases, descubrimos el paso de Dios por la historia. Israel es el pueblo que sabe que Dios ha actuado y actúa en su historia, y que lo conduce "con brazo firme y poderoso". Pone por escrito sus experiencias, que nos pueden ayudar también a nosotros a descubrir cual es el paso de Dios por la nuestra. No son sólo historias del pasado, en ellas hay algo que perdura para siempre. Leer el pasado nos ayuda a comprender nuestro presente, y como en las situaciones de hoy, Dios también está actuando. El hilo conductor de todos los escritos es esa presencia de Dios vivo que habla y se dirige al hombre en los acontecimientos de cada día. Y eso ocurre también hoy. Debemos estar atentos para descubrir en los signos de los tiempos esa presencia y esa acción de Dios en el mundo y en los hombres. Si miro mi vida ¿soy capaz de descubrir el paso de Dios por ella? ¿Creo que ha cambiado tanto el mundo que la Biblia tiene poco que decirnos? ¿Intento descubrir la actualidad que hay detrás de cada escrito? ¿Siento interés por conocer más la Palabra de Dios?

Pero la verdadera Palabra de Dios es Jesús. Él es la revelación definitiva del Padre, todo lo que Dios quiere decir al hombre lo encontramos en Jesús *"si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre"* (Jn 8,19b). Sólo a través de Él y con Él nuestra vida puede llenarse de sentido. Necesitamos pedir el "pan de cada día", el pan de la Palabra hecha carne en Jesús, para que nuestro sentir y nuestro hacer se vayan configurando a Él. El alimento de Jesús es *"hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra"* (Jn 4,34) ¿Me siento enviado? ¿Soy consciente de que cada día se me regala la vida para agradecer y cumplir la voluntad de Dios? Jesús es la Palabra hecha carne (Jn 1,1-5; 9,14), ¿puedo decir como Pedro, *"sólo Tú tienes palabras de vida eterna"* (Jn 6,68)? Jesús explica la parábola del sembrador y *"los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, el treinta, el sesenta y el ciento por uno"* (Mc 4,20) (Mt 13, 18-23) (Lc 8, 11-15). ¿Cómo acojo la Palabra en mi corazón? ¿Creo que tiene algo que decirme, a mí particularmente? ¿Puedo decir, como los de Emaús que mi corazón está en ascuas mientras leo las Escrituras?

Pan de vida

Jesús es el pan que ha bajado del cielo (Jn 6,41-66), el pan de la vida que cada día se nos da en la Eucaristía. Es Jesús mismo que se queda con nosotros en la sencillez de un trozo de pan, y que comparte su vida con la nuestra. Necesitamos recibir el Pan, si no nos mantenemos unidos a Él nada podemos hacer. *"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada"* (Jn 15,5). ¿Frecuento la Eucaristía? ¿Necesito este alimento? ¿Es vital para mí sentirme cerca de Jesús? ¿Me ayuda a encontrar la paz en situaciones de dificultad?. Jesús es el agua viva *"el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida"*

eterna" (Jn 4, 13-14). Jesús se nos ofrece como el alimento y como el único capaz de saciar nuestra sed de infinito.

Comulgar es descubrir en cada Eucaristía el valor inmenso que supone que Cristo se haga parte de nosotros, es no dejarnos llevar por la rutina, y admirarnos del gran misterio de Amor que supone poder recibir al mismo Jesús, que se hace parte de nosotros en ese pequeño trocito de pan. Es acudir, cada día, al encuentro del amigo que se ha entregado por nosotros, y que nos acompaña y nos guía en nuestro caminar. La vida, vivida con Cristo y desde su presencia tiene otro valor y otro sentido. ¿Recibir el Cuerpo de Cristo transforma mi vida? ¿Me hace más cercano a los demás?

Para orar

En el desierto, Dios, por medio de Moisés, da al pueblo el alimento, el "pan bajado del cielo". Jesús es el verdadero alimento que Dios nos da y que da la vida al mundo. Lo necesitamos, nuestra vida lejos de Él carece de sentido y de fuerza. Necesitamos escuchar al mismo Jesús que se nos ofrece y al que decimos: Señor, danos de ese pan.

"Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed. Todos los que me da el Padre vendrán a mí, y yo no rechazaré nunca al que venga a mí. Porque yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y su voluntad es que yo no pierda a ninguno de los que él me ha dado, sino que los resucite en el último día. Mi Padre quiere que todos los que vean al Hijo y crean en él, tengan vida eterna, y yo los resucitaré en el último día". (Jn 6, 35-40)

TERCERA SEMANA

Perdónanos Señor

Al rezar el Padrenuestro decimos "perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos". Nos está poniendo una condición: necesitamos perdonar si queremos ser nosotros también perdonados. Pero el perdón no es fácil. Casi siempre ponemos la culpa en el otro y no encontramos en nosotros lo que puede ofender. Nos consideramos "justos" y nos resulta más fácil ver *"la mota en el ojo de tu hermano y no la viga que hay en el tuyo"* (Lc 6,41). Pero, lo cierto es que necesitamos sentirnos perdonados, queridos, buscados... Sólo si descubrimos en nosotros el perdón que Dios nos da, seremos capaces también nosotros de perdonar con generosidad.

Siempre estamos en deuda con Dios. Nos ha dado todo: vida, amor, familia...y sobre todo nos ha dado a su Hijo que intercede por nosotros al Padre. Nuestra respuesta a ese Amor de Dios es muy limitada, siempre está condicionada por nuestra pequeñez. Quisiéramos hacer más, ser más generosos, más comprensivos, más entregados, y sin embargo somos mediocres. Perdonamos, pero guardamos rencores; ayudamos, pero pedimos a cambio... Crecemos siempre más despacio de lo que quisiéramos ¿Me interpela el Padrenuestro? ¿Me siento perdonado y amado por Dios? ¿Cómo lo manifiesto?

El perdón de Dios

Pero Dios no sólo nos perdona incondicionalmente, sino que no se cansa de buscarnos. Él conoce nuestra pequeñez y nuestros límites, y no son un

obstáculo para seguir llamándonos por nuestro nombre. Toda la historia de la salvación está jalonada por el perdón incondicional de Dios, que a pesar de la infidelidad del hombre, siempre se mantiene fiel. Es el hilo que recorre toda la Biblia. Dios es siempre fiel aunque el pueblo le vuelva la espalda y se olvide de Él.

Desde el principio de los tiempos: *"Al ver el Señor que crecía en la tierra la maldad del hombre y que todos sus proyectos tendían siempre al mal, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra (...) Pero Noé alcanzó el favor del Señor" (Gn 6,5-8)*. Da otra oportunidad al hombre para volver a comenzar de nuevo. Dios va guiando y enseñando y, a veces, sus expresiones son muy duras para con el hombre. *"Me estoy dando cuenta de que este pueblo es un pueblo obcecado. Déjame; voy a desahogar mi furor contra ellos y los aniquilaré"* le dice a Moisés, cuando el pueblo adora al becerro de oro. Pero Moisés suplica al Señor, y *"el Señor se arrepintió del mal que había querido hacer a su pueblo"* (Gn 32, 7-14). A pesar del abandono del hombre, Dios siempre se mantiene fiel a sus promesas y perdona una y otra vez.

Dios es un padre para Israel *"Cuanto más los llamaba más se apartaban de mí (...) Pero no han comprendido que era yo quien los cuidaba. Con cuerdas de ternura, con lazos de amor los atraía"* (Os 11,1-4). Una y otra vez, Dios siempre se compadece y con ternura infinita vuelve en busca de su pueblo y sigue ofreciendo su alianza *"Yo los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di, dice el Señor tu Dios"* (Am 9,15).

Los salmos son la oración del pueblo. Muchos están llenos de expresiones de culpa y de perdón. El hombre cae, pero vuelve su vista a Dios implorando su misericordia y éste siempre está ahí, a la espera, deseando que el hombre se acerque de nuevo a Él *"Puse toda mi esperanza en el Señor; él se inclinó hacia mí y escuchó mi grito"* (Sal 40,2) *"Ten piedad de mí, Oh Dios, por tu amor, por tu inmensa compasión, borra mi culpa (...) Hazme sentir el gozo y la alegría. Crea en mí un corazón limpio"* (Sal 51). ¿Es nuestra oración también de petición de perdón? ¿Y de acción de gracias por haber recibido ese perdón? ¿Soy consciente de que el perdón nos da una oportunidad para comenzar de nuevo? ¿Me cuesta pedir perdón?

Para orar

Unamos nuestra oración a la oración de la Iglesia pidiendo perdón a Dios Padre, que nos ama incondicionalmente, con el salmo 129:

"Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón y así infundes respeto. Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos". (Salmo 130)

CUARTA SEMANA

El perdón que nos trae Jesús

La gran prueba de Amor es contra la ofensa devolver perdón. Jesús nos entregó su vida como perdón de nuestros pecados y perdonando a sus verdugos porque no sabían lo que hacían. El Evangelio está lleno de peticiones de perdón, Jesús perdona y nos enseña a perdonar. Continuamente nos pone ejemplos de perdón, y nos habla en parábolas para explicarnos cómo es el perdón de Dios y cómo debe ser nuestro perdón. La parábola del Padre Bueno

(Lc, 15, 11), de la oveja perdida (Lc 15,1-7), así nos lo demuestran. El pastor deja a las noventa y nueve y va en busca de la oveja perdida, y su alegría es desbordante cuando la encuentra. El Padre sale en busca del hijo con los brazos abiertos, y sin mediar pregunta alguna, lo acoge, lo abraza y le restituye su condición de hijo. Nuestra llamada es a parecernos al Padre. Poco a poco nuestro corazón tiene que ensancharse para ser capaz de perdonar, acoger y restituir al que nos hace daño. Necesitamos pedir perdón y necesitamos pedir la capacidad de perdonar, de no enjuiciar, de ser capaces de albergar en nuestro corazón a todos aquellos que pasen por nuestra vida. Sin rencores, sin mirar atrás, siempre con la vista puesta en las posibilidades de bien que hay en todos los hombres. ¿Me cuesta descubrir lo bueno de los que me rodean? ¿Juzgo con facilidad las actuaciones de los demás? ¿Las interpreto según mi propio criterio? ¿Hasta qué punto me siento perdonado? ¿Me perdono a mí mismo?

Jesús nos perdona siempre, nos llama a pesar de nuestra condición pecadora, a pesar de todo lo que podamos haber hecho. Llamó a Leví, que era un recaudador mal visto por su condición, para que le siguiera y fuera su discípulo, y Leví dejando su mesa de impuestos le siguió. Perdonó a la mujer adúltera: *"el que no tenga pecado que tire la primera piedra (...)* ¿Ninguno se ha atrevido a condenarte?. Yo tampoco te condeno. Vete y no vuelvas a pecar" (Jn 8, 10-11) Continuamente Jesús se acerca al pecador para rescatarlo, y a la mujer que le enjuga los pies con sus lágrimas le dice "Tus pecados quedan perdonados" porque al que ama mucho, mucho se le perdona.

Reconocer que "sí soy como los demás", que ese hombre sí "soy yo" (Sam 12,7). Cuando critico a alguien es como si yo mismo me viera desde fuera y no me gusto, la crítica me consuela porque denuncia lo malo y me hace ver que yo deseo lo correcto: pero he de preguntarme ¿Cómo actúo yo? El mal nos ciega, nuestra viga no nos deja ver, a veces necesitamos, como el rey David, a Natán que nos diga "ese hombre eres tú" (Sam 12,7) y reconocer como David nuestro pecado, aceptar sus consecuencias. Y sentir que Dios ama a los pecadores. Sentirse perdonado y saber perdonar es básico en el cristiano. No podemos pedir perdón a Dios si no somos también nosotros capaces de perdonar a quienes nos ofenden. El perdón abre la puerta a un futuro nuevo y mejor. Nos libera interiormente y nos reconcilia con Dios y con los hermanos. *"Cuando oréis, perdonad si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre celestial perdone vuestras culpas"* (Mc 11,25) ¡Perdónanos Señor, y ayúdanos a perdonar!

Nosotros también perdonamos

El Evangelio nos dice que debemos perdonar hasta setenta veces siete, es decir "siempre". Nosotros creemos que perdonamos mucho porque nos resulta evidente la ofensa recibida. Pero ¿nos sentimos necesitados de ser perdonados? Llama la atención que sean los grandes santos los que se sienten pecadores, quizá porque son los más conscientes del Amor desbordante y gratuito de Dios y de la respuesta cicatera del hombre. ¡Qué difícil es sentirse pecador! ¿Cómo vamos a necesitar sentirnos perdonados? Sin embargo es imprescindible sentir la misericordia de Dios hacia nosotros para que podamos ser misericordiosos con los demás. Por otra parte, si nos sentimos libres de pecado seremos capaces de "tirar la primera piedra" (Jn 8,7), pero Jesús nos llama hipócritas que "vemos la brizna en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro". (Lc 6,41). El publicano tiene conciencia de su miseria y no tiene

tiempo para juzgar al fariseo sino sólo para pedir perdón (Lc 18,9-13). El fariseo no se veía como los demás, y en el fondo eso nos pasa a todos. Reconocer nuestros pecados y la necesidad de perdón es una gracia que hemos de pedir contemplando la Cruz y viendo que *"me amó y se entregó por mí"* (Gal 2,20), suplicando me sea revelada en la sobreabundancia de la gracia la abundancia de mi pecado (Rom 5,20) y como el publicano repetir *"Ten compasión de mí, Señor, que soy un pecador"* (Lc 18,13).

Quien así se ve ¿cómo no va perdonar a los que le ofenden? El que se siente perdonado no le queda más remedio que perdonar. ¿Cuánto perdón recibo? ¿Cuánto entrego? ¿Descubro mi escasa capacidad para perdonar? ¿Intento convertir mi resentimiento en agradecimiento? ¿Hasta cuánto debo perdonar? ¿Le pido a Dios la gracia de reconocermé pecador? El Evangelio nos muestra que la clave del Amor es el Perdón, sólo el que recibe mucho Amor/Perdón es capaz de amar/perdonar. ¿Qué dificultades tengo para reconocer mis fallos? ¿Pienso que son poco importantes y muy normales? ¿Reconozco la gracia de nuestro Señor que abunda en mí? ¿Soy agradecido? ¿Le pido a Dios que cambie la dureza de mi corazón por un corazón roto y permeable a su gracia?

Para orar

¡Señor, ten piedad de mí que soy un pecador! Nos dirigimos al Padre con temor y temblor, con la conciencia de sentirnos necesitados de su perdón, pero con la seguridad de que su Amor nos acoge, nos rescata y nos llena de Vida y de paz, pidiéndole que, así como hemos sido perdonados, seamos también nosotros capaces de perdonar.

"Porque si vosotros perdonáis a los demás sus culpas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas" (Mt 6,14-15).

LA REUNIÓN

Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdónanos como nosotros perdonamos.

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Padre nuestro, antes de que broten las inquietudes en nuestros corazones y de que se formulen los deseos en nuestros labios, conoces de nuestras necesidades, de nuestras cavilaciones y de nuestras esperanzas. ¡Quién mejor que tú para saber lo que nos conviene! Por ello, bástenos decirte, con humildad y determinación, que deseamos confiar en tu Palabra que es el alimento que sacia nuestra vida.

Todos: Padre nuestro, gracias por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.
(Breve pausa)

B. Lectura de texto bíblico (Juan 6,47-59)

"Les dijo Jesús: En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestro padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo".

Discutían entre sí los judíos y decían: ¿Cómo puede darnos éste a comer su cuerpo?

“Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre”. Esto lo dijo enseñando en el sinagoga, en Cafarnaún.

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo (51,3-13) Miserere.

Lector: Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa ternura borra mi delito.

Todos: Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa ternura borra mi delito.

Lector: Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa ternura borra mi delito, lávame a fondo de mi culpa, purifícame de mi pecado. Pues yo reconozco mi delito, mi pecado está siempre ante mí; contra ti, contra ti sólo pequé, lo malo a tus ojos cometí. Porque eres justo cuando hablas e irreproachable cuando juzgas. Mira que nací culpable, pecador me concibió mi madre.

Todos: Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa ternura borra mi delito.

Lector: Y tú amas la verdad en lo íntimo del ser, en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con hisopo hasta quedar limpio, lávame hasta blanquear más que la nieve. Devuélveme el son del gozo y la alegría, se alegren los huesos que tú machacaste. Aparta tu vista de mis yerros y borra todas mis culpas. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu.

Todos: Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa ternura borra mi delito.

E. Oración final

Todos: Padre nuestro, llegue a nosotros tu amor y tu perdón. Ayúdanos a conocer, a comprender, a disculpar y a amar a nuestros semejantes. Ayúdanos a ser misericordiosos para alcanzar tu misericordia. Ayúdanos a dar gratis lo que gratis hemos recibido de ti. Y ayúdanos a confiar siempre en ti, sabiendo que es más fuerte tu amor que nuestro pecado. Amén.

Presentación del tema

Lectura del texto elegido: “El Padrenuestro explicado con sencillez” de Luis González-Carvajal: capítulos 8-10, pgs 85-113

Oración para profundizar a lo largo del mes.

Cuestiones para el grupo

1. "Danos hoy nuestro pan de cada día". ¿Qué sentido tiene para nosotros pedir el pan a Dios? ¿qué realidades concretas estoy pidiendo? ¿qué pan? ¿sólo para nosotros? ¿Significa que nos haga pobres porque nos ponemos en sus manos? ¿de qué manera ponemos nuestras necesidades y esfuerzos en relación con la voluntad de Dios? ¿significa hambre de Dios? ¿significa también la palabra de Dios y el pan de la eucaristía?

2. ¿Siento la necesidad de ser perdonado y amado por Dios? ¿de qué manera me mueve, me impulsa el perdón de Dios a ser capaz de perdonar a los demás?

Lectura propuesta para todos

"El Padrenuestro explicado con sencillez", Luis González-Carvajal. Sal Terrae-2009

Sugerencia: A veces, a la hora de comenzar la oración comunitaria no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Es Dios quien nos convoca y con el que dialogamos en común.

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Enero 2010 4ª reunión

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN...

LA ORACIÓN

No nos dejes caer en la tentación:

de perder la esperanza en tu Reino prometido, de acumular aquí caducos tesoros, de vivir ambigua y superficialmente, de pensar sólo en nosotros mismos, de olvidar que todos somos hermanos, de quedarnos con más de lo que necesitamos...

Y líbranos del mal:

Sobre todo del mal de cambiar tus planes, de no construir la hermandad, de no gozar con nuestra suerte, de creernos siervos o señores y maldecir así tu nombre. Líbranos del Malo, aunque tengas que forzarnos.

PADRE NUESTRO. AMÉN

Petición (propia de todo el mes)

¡No nos dejes caer, Señor! Sin Ti nada podemos, somos inconstantes, débiles, vulnerables y nos dejamos seducir por muchas cosas que nos apartan del camino que nos conduce a Ti. Pero tú, Señor, sales a nuestro encuentro y nos das la fuerza necesaria para seguir. Sólo tú tienes palabras de vida eterna, sólo tú nos puedes dar la mano y levantarnos de nuestras caídas. Sólo Tú nos libras de la tentación y del mal. ¡Líbranos Señor! Amén

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

No nos dejes caer en la tentación

Nos guste o no, caemos, la tentación existe, es algo real. Hay muchas cosas que nos seducen y que nos apartan de los planes de Dios para nuestra vida. Todos nos marcamos un camino, unos compromisos, pero a veces se nos hacen duros y queremos abandonar: "tentación", que se nos presenta siempre de forma velada, incluso con apariencia de bien, y que nos seduce y nos desvía si caemos en ella. Por eso necesitamos pedir que no nos deje solos con nuestra debilidad y nuestra flaqueza, y necesitamos pedirlo cada día, porque cada día nos surgen situaciones que nos pueden apartar de nuestro auténtico camino. Creemos que estamos seguros; como Pedro decimos "*aunque todos fallen, yo no. Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré*" (Mc 14,29-31), y sin embargo, somos los primeros en caer. Todos somos tentados, la gente corriente y los grandes santos, nadie se libra, el mismo Jesús nos muestra en su vida que la tentación es parte de la misma y que sólo con la oración es posible mantenerse fieles. Pedimos al Padre que no nos deje caer en ella.

Jesús nos dice que la única manera de no caer en la tentación es velar y orar (Mc 14,38), esa era su propia experiencia que le permitió contestar al tentador: "No sólo de pan vive el hombre" (Dt 8,3) "Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto" (Dt 6,13) "No tentarás al Señor tu Dios" (Dt 6,16) ¿Velamos y oramos para no caer en tentación? ¿Creemos que con sólo pedirlo

es suficiente? ¿No es una manera de tentar a Dios el pedir sin poner nada de nuestra parte?.

Nuestras tentaciones

Jesús, verdadero hombre, no se vio libre de la tentación: tentación de poder, de ostentación, de honores, de egoísmo. La tentación le vino cuando, buscando la voluntad del Padre, se retiró ayunando para orar. El desierto es el lugar de la prueba, del desvalimiento, de la noche oscura, de la soledad. Y nosotros, como Jesús, somos tentados; a veces no con grandes cosas sino con tentaciones sutiles que nos engañan con "apariencia de bien": creer que hacemos las cosas bien; nos gusta que nos halaguen, que valoren nuestro esfuerzo, y detrás de ello puede estar el orgullo de creernos mejores que los demás; afán de tener, de belleza, de inteligencia...; personas que han pasado por nuestras vidas y a las que no hemos dedicado el tiempo o la atención necesaria; faltas de comprensión con las actitudes de otros; rencores guardados que dificultan nuestro perdón; luchar por ser "alguien" en la vida aunque tengas que pisar a otros; no aceptar nuestra limitaciones; tiempo ocupado en cosas banales que nos impiden crecer interiormente... La lista sería interminable, tenemos muchos dones de Dios, pero no son para nosotros mismos. Si nos encerramos en nuestro propio yo y no salimos al encuentro de otro, no vamos por buen camino.

La tentación nos hace humildes al comprobar que es muy fácil dejarnos arrastrar. Hoy contemplamos con indignación la corrupción de muchos políticos pero ¿qué haríamos nosotros en su lugar? Debemos ser implacables con el pecado pero humildes y compasivos con el pecador. Es fácil no caer si no se nos presenta la ocasión, pero cada uno tenemos nuestras propias circunstancias y tentaciones. ¿Qué actitudes de nuestra vida nos apartan de Dios? ¿Qué errores de nuestra vida nos hubiera gustado evitar? ¿Qué faltas de sensibilidad encontramos en nuestras actuaciones?

Necesitamos orar, dirigirnos al Padre pidiéndole su ayuda. Solos nada podemos, el Espíritu que habita en nuestros corazones es el que intercede por nosotros.

Para orar

"El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, pues nosotros no sabemos orar como es debido, y es el mismo Espíritu el que intercede por nosotros con gemidos inefables. Por su parte, Dios que examina los corazones, conoce el sentir del Espíritu, que intercede por los creyentes según su voluntad. (Rom 8, 26-28)

SEGUNDA SEMANA

Líbranos del mal

¿De qué mal hablamos cuando le pedimos a Dios que nos libre de él? ¿Es el mal físico, la enfermedad, el dolor? o ¿es el mal que depende de nuestras actuaciones y que puede dañar y herir a otros? Generalmente acudimos a Dios pidiéndole que nos libre de la enfermedad y de las desgracias y cuando somos víctimas de ellas gritamos ¡dónde está Dios que no me escucha!, sin caer en la cuenta de nuestra condición de criaturas finitas y limitadas sujetas a nuestro espacio/tiempo histórico. Nos cuesta entender el dolor, sobre todo el del inocente, y sabemos que el sufrimiento no es algo querido por Dios. Pero nos

rodea por todas partes, por eso necesitamos pedir, cada día, "líbranos del mal, no nos dejes solos en medio de nuestros dolores y abatimientos y danos tu consuelo y tu paz". Ante los "males inevitables" sólo nos queda la confianza y saber que si los ponemos a los pies de Jesús en la Cruz, podremos hallar nuestro consuelo. A veces, la poesía de Machado "*Señor me cansa la vida y el universo me ahoga. Señor, me dejaste solo, solo con el mar a solas...*" se hace muy real y creemos que todo nuestro horizonte se cierra. Pero Jesús nos enseña a orar y nos dice que pidamos sin desfallecer porque él está siempre a nuestro lado. A pesar de las dificultades ¿confío siempre? ¿Siento que Dios permanece a mi lado en el dolor? ¿Cómo vivo las situaciones que no puedo controlar? ¿Me acerco al dolor de otros? ¿Puedo ser la mano cercana de Dios que ayuda a librar del mal? Lo primero es saber de que mal le pedimos a Dios que nos libre. Los "males evitables" están en nuestras manos ponerles solución. La desigualdad, la injusticia, la falta de solidaridad, son situaciones que desde nuestra situación particular hemos de contribuir a erradicar. Quiere nuestra colaboración para que en el mundo se vaya realizando su proyecto.

Dios es todopoderoso, pero eso no quiere decir que pueda hacer un círculo cuadrado que es lo mismo que pedirle que nos libre de nuestra condición de criaturas. Hay males inherentes a nuestra condición "caediza" que nos hacen apartarnos de Dios, es lo que siempre hemos llamado "pecado, ofensa, caída..."; lo que nos hace egoístas, lo que nos hace "pasar" de nuestros hermanos, por tanto no podemos llamar a Dios Padre "nuestro"; lo que nos endiosa y hace que prescindamos de Dios contando sólo con nuestras propias fuerzas. Mal es todo lo que hace que retrasemos la venida del Reino... Mal es no reconocernos necesitados de perdón, no aceptar nuestros fallos y limitaciones pero ser intransigentes con los demás "*¿Cómo es que ves la mota en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo?*" (Lc 6,41); es devaluar la fuerza e insistencia de la tentación, su camuflaje bajo capa de bien (Lc 4,1-13). Mal es contar sólo con nuestro propio esfuerzo y no sentirnos "fuertes en nuestra debilidad" sabiéndonos sostenidos por Dios. Mal es creernos el centro del universo y que todo gira en torno a nuestra inteligencia y nuestra capacidad, sin tener en cuenta que todo lo hemos recibido de Dios para ponerlo al servicio de los demás y hacer presente el Reino en el mundo. Dios es Amor, por tanto mal será todo lo que no esté realizado bajo el prisma del amor. "Al atardecer de la vida nos examinarán del amor" ¿Cómo creo que será mi nota? ¿De qué mal necesito que me libre Dios? ¿Siento la necesidad de pedir "líbranos del mal"? ¿Lucho por erradicar males que pueden ser evitables?

Líbranos del Malo

La traducción de los Padres griegos es "Líbranos del Malo", y hoy también es necesario volver a pedirlo. La figura del maligno está devaluada hoy día, quizá porque nos quedamos en una iconografía trasnochada y grotesca; sin embargo la figura del Malo está ahí, rondándonos y acechándonos. En nuestro interior siempre descubrimos que existe una parcela que nos está llevando por dónde no queremos, una especie de instinto que nos aleja de los planes de Dios. El maligno no es ya la figura terrible de la antigüedad, sino esa oferta agradable que nos seduce y nos lleva por dónde no queremos o no debemos ir. Es la cizaña que crece junto a nuestro trigo, que nos ahoga, que nos desvía, tienta, desanima porque parece que lo invade todo. Negar su existencia es dejarle el campo de actuación libre. Estar

dispuestos a combatirle es estar siempre atentos a toda tentación, saber que la cizaña va a acompañarnos hasta el final, que el juicio sólo le corresponde a Dios que separa lo bueno de lo malo: *"Dejad que crezcan juntos ambos hasta el tiempo de la siega; entonces diré a los segadores: recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, pero el trigo amontonadlo en mi granero"* (Mt 13,30). Por nuestra parte, debemos orar pues con nada puede ser expulsado el mal de nuestra vida sino con la oración (Mc 9,29). Permanecer alerta, pues el Tentador nunca abandona, siempre va a estar buscando el momento oportuno para insistir. Lo hizo con Jesús y lo sigue haciendo con nosotros cada día: *"Acabadas sus tentaciones, el diablo se retiró hasta un tiempo oportuno"* (Lc 4,13)

En el Padrenuestro, nos unimos a Jesús rogando al Padre que nos libre del mal, ¿confío en su promesa de que todo lo que pidamos "por Cristo, con Él y en Él, nos será concedido? ¿Siento el amor cercano de Jesús y que nunca nos abandona? ¿Esta confianza me hace esperar todo de Él "de brazos cruzados" o por el contrario me obliga a trabajar como si todo dependiera de mí? ¿Pido a Dios Padre que no me deje ahogar por mis *cizañas* y saque lo bueno que hay en mí?

Para orar

El mismo Jesús ruega al Padre por los suyos, por nosotros, no para apartarnos del mundo, sino para librarnos de todo mal. Nos unimos a su oración y con Él pedimos también:

"No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del maligno. Ellos no pertenecen al mundo como tampoco pertenezco yo. Haz que ellos sean completamente tuyos por medio de la verdad; tu palabra es la verdad. Yo los he enviado al mundo, como tú me enviaste a mí. Por ellos yo me ofrezco enteramente a ti, para que también ellos se ofrezcan enteramente a ti por medio de la verdad. Pero no te ruego solamente por ellos, sino también por todos los que creerán en mí por medio de su palabra". (Jn 17,15-20)

TERCERA SEMANA

Amén

Decir Amén es ratificarme en mis peticiones y desear que sean escuchadas por Dios. Es asentir de forma radical; es decir "así sea" a todo lo que hemos expresado en nuestra oración, con lo que nos estamos comprometiendo a vivir de acuerdo con lo que hemosorado.

Vivir en fraternidad porque Dios es nuestro Padre y me pregunta constantemente ¿dónde está tu hermano? ¿Qué hiciste con el hambriento, el desnudo, el emigrante, el enfermo, el encarcelado...? ¿Cómo puedo vivir en un mundo lleno de comodidades y lujos sintiendo una contrariedad insufrible cuando "mi" coche se estropea, cuando "mi" armario o la decoración de "mi" casa no está a la última; cuando llega el santo o cumpleaños de mis allegados y no sé que regalarles porque tienen de todo? ¿Cómo puedo pedir al Padre de todos los hombres únicamente por mi familia y amigos, olvidándome de los miles que se han quedado sin casa, sin alimento a causa de un terremoto, un tifón o una guerra siempre injusta y fraticida? ¿Cómo gestiono mis bienes o mi tiempo?

No se trata de reconocer que hago muy poco, sino de pedir sinceramente a Dios hacer su voluntad, que Él reine, que seamos hermanos, que cada vez que celebremos la Eucaristía y oigamos decir "haced esto en memoria mía", nos está invitando a "entregar nuestro cuerpo y derramar nuestra sangre" como él lo hizo por todos, *porque quien quiere salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará* (Mc 8,35) (Lc 9,24) Pedir que agudice nuestros sentidos y nuestra sensibilidad para estar disponibles ante las necesidades de los otros, para descubrir que es lo que podemos hacer para ayudar, sabiendo nuestras limitaciones. Quizá no podamos solucionar muchas cosas, pero si podemos estar cerca e intentarlo.

Habitados por el Espíritu

Decir Amén me compromete a santificar el nombre de Dios, a hacer su voluntad para que el Reino que esperamos sea ya una realidad aquí y ahora. Y eso depende de nosotros que sabiéndonos habitados por el Espíritu Santo confiamos en Él para hacer su voluntad y no la nuestra. *"El Espíritu lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios (...) No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios (...) El hombre mundano no capta las cosas del Espíritu de Dios. Carecen de sentido para él y no puede entenderlas, porque sólo a la luz del Espíritu pueden ser discernidas"* (1 Cr 2, 10-16)

Santificamos su nombre que es Padre cuando reconocemos en todo hombre a su Hijo nuestro hermano llegando a amar a nuestros enemigos (Lc 6,27). Santificamos su nombre si vivimos confiadamente sin angustiarnos por el mañana, porque cada día tiene su afán (Mt 6, 25-34), si estamos presentes, unificados y nuestro corazón vigilante y atento para no perder la oportunidad de amar, de tener entrañas de misericordia y no dar un rodeo ante el que me necesita (*Buen Samaritano, Lc 10,29-37*) ya que mi única urgencia será hacer la voluntad de Dios a cada instante. ¿Soy capaz de renunciar a mi comodidad para acudir en ayuda del que me necesita? ¿Soy consciente que sólo se puede amar a Dios a través del amor a los hermanos? ¿Cierro mis ojos y no quiero ver, por temor a que sean demasiados los que reclamen mi atención y me compliquen la vida?

Somos pecadores

Diciendo Amén estoy pidiendo la gracia de reconocermé pecador. En el fondo me considero de los "buenos", me cuesta ver mi pecado porque en verdad no quiero ofender a Dios, mis fallos siempre tienen explicación y excusa, yo no soy como los demás, actúo como el fariseo de la parábola (Lc 18,9-14) y no me sale la oración del publicano *"ten compasión de mí que soy un pecador"*.

Señor, tu no has venido a llamar a los justos sino a los pecadores, (Lc 5,31) te has entregado por mí, no quiero ser desagradecido, quiero reconocer que has venido a salvarme, que te necesito, que quiero que me laves porque quiero tener parte contigo (Jn 13,8b) porque con tu perdón recibo tu amor y así podré amar y perdonar porque al que mucho se le perdona mucho ama (Lc 7, 36-50). Señor, dame tu amor y tu gracia que ésta me basta.

Diciendo Amén me arriesgo a que Dios me escuche de verdad, me conceda lo que le pido, y mi oración se convierta en una forma de vivir de acuerdo con el Evangelio, ya no podré verme libre de la cruz para seguir a Jesús *"quien quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue*

con su cruz de cada día y me siga" (Lc 9,23), y se hará su voluntad y no la mía. Jesús en Getsemaní aceptó sin límites la voluntad del Padre ¿Hasta qué punto estoy dispuesto a aceptarla yo? Vivir el Evangelio no es fácil, nos obliga a descentrarnos, a pensar en los otros antes que en nosotros mismos, a la compasión, al perdón incondicional, al amor al enemigo..., pero Jesús nos promete su presencia a nuestro lado para ayudarnos. Decir Amén es ponernos a su disposición, con las manos abiertas, para lo que quiera poner o quitar de ellas. ¿Estoy disponible a la acción del Espíritu? ¿Me asusta pensar por que caminos me pueda llevar? ¿Mi Amén es sincero y de corazón?

Para orar

Llegamos al final del Padrenuestro, nuestro Amén se une al de Jesús que acepta la voluntad del Padre hasta la muerte. Con Él oramos nosotros también pidiéndole su cercanía y su presencia

"Padre, yo deseo que todos estos que tú me has dado puedan estar conmigo donde esté yo, para que contemplen la gloria que me has dado, porque tu me amaste antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo, en cambio, te conozco y todos estos han llegado a reconocer que tú me has enviado. Les he dado a conocer quien eres, y continuaré dándote a conocer, para que el amor con que me amaste pueda estar también en ellos, y yo mismo esté en ellos. (Jn 17, 24-26)

CUARTA SEMANA

Pater noster

S. Ignacio, termina las meditaciones pidiéndonos que recemos un "Pater Noster". Hemos terminado nuestra meditación y nuestra oración con el Padrenuestro y ha llegado el momento de rezarlo pausadamente recogiendo las experiencias que nos han movido interiormente a lo largo de estos meses, contemplando cada una de sus frases, de sus peticiones, y ver en qué nos ha ayudado en nuestra experiencia de oración.

Descubrimos nuestra necesidad de orar, Jesús nos enseña a dirigirnos a Dios llamándole Padre, y no sólo Padre mío, sino de todos los hombres: los buenos, los que no lo son tanto, los que no nos caen bien. Todos somos hijos del mismo Padre que nos ama, nos perdona y nos acoge. Está en el cielo, pero descubrimos que el cielo no es el lugar lejano que nos oculta su presencia; es el Misterio que se vela y se desvela en Jesús, Dios hecho hombre, que comparte nuestra existencia y que nos deja un modelo de vida que nos acerca al Padre. Nos pide que santifiquemos su nombre y para ello necesitamos la presencia de su Espíritu, y lo santificamos cada vez que cumplimos su voluntad. Santificamos su nombre cuando dedicamos nuestra vida a hacer más humana y más feliz la vida de los que nos rodean, y admiramos su nombre, como Moisés ante la zarza ardiente, porque su Misterio nos envuelve y nos hace sentirnos pequeños y en sus manos. Queremos hacer su voluntad, pero somos frágiles e inconstantes, por eso necesitamos pedir con insistencia su ayuda.

Y le pedimos el pan, no sólo el material, pan del alimento y pan del trabajo, sino el pan de la Palabra, de la Eucaristía, pan para compartir, pan que es adelanto del reino. Pedimos que se haga **ya** presente la bondad y la misericordia de Dios y que sea una realidad para todos los hombres de la

tierra. Pan que no es para acumular, sino para agradecer que cada día Dios esté cuidando a sus criaturas. Pan **nuestro**, de todos, que nuestro esfuerzo sea conseguir que todos los hombres dispongan de los bienes imprescindibles para su pleno desarrollo. Pan de Vida, que se nos da y se nos entrega en la Eucaristía. Y pedimos perdón sabiendo que Dios nos perdona siempre. Y también que nos enseñe a perdonar. A nosotros nos cuesta, siempre volvemos a los mismos rencores, a las mismas cosas que no liberan nuestro corazón. Por eso necesitamos pedirlo, porque solos no podemos. *"Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? De ti viene el perdón y así infundes respeto"* (Sal 129)

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. No nos dejes de tu mano, nuestra pequeñez, nuestra inconstancia y nuestra rutina nos pueden alejar de ti. Por eso nuestra oración debe ser constante, sin ella es muy fácil caer. No nos dejes, Señor. Al orar el Padrenuestro ¿qué sentimientos se han despertado en mi interior? ¿Me acerca más a mis hermanos? ¿Y con los que no me caen bien? ¿Me hace más solidario con el dolor de otros? ¿Y con las alegrías? ¿Me cuesta perdonar? ¿Me siento perdonado? ¿Cuáles son mis tentaciones? ¿Soy capaz de percibir las? ¿Pido ayuda para no caer? Decir Amén es decir sí a Dios, a lo que él quiera para mi vida, por eso nuestra oración debe terminar siempre con AMÉN

Padrenuestro de Dios

"¿Quién sabe los pensamientos de Dios? ¿Cómo podría ser el Padrenuestro de Dios? ¿De qué tipo podría ser la oración con la que Dios contesta cada vez que los ojos de los hombres se alzan al cielo y ponen en sus labios – millones de veces en el planeta- estas dos palabras milagrosas: Padre nuestro? De Dios sólo sabemos lo que Él mismo ha querido decirnos, y a través de su Palabra nos ha explicado de mil maneras que nos ama mucho más de lo que podamos sospechar. Jamás abandonará a los suyos; Él cuida con amor hasta cada uno de nuestros cabellos. Y uno experimenta su ternura incluso en la oscuridad y el dolor. Cuando uno se siente querido ya no cuentan la oscuridad ni los problemas. Este fue el misterio de la alegría de Jesús: sentía a su Padre en su interior, vivía con Él y de Él. Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a rezar el Padrenuestro sabía muy bien lo que estaba diciendo: estaba abriendo de par en par el mismo corazón de Dios". (José Luis Martín Descalzo)

Para orar

Nos unimos al pensamiento de Martín Descalzo y oramos lo que él cree que puede ser la oración que Dios nos dirige a nosotros, sus hijos. Con ternura y amor infinito Dios habla al hombre, y nosotros abrimos nuestro corazón para que sus palabras calen en él y lo transformen.

Hijo mío que estás en la tierra, preocupado, solitario, tentado, yo conozco perfectamente tu nombre y lo pronuncio como santificándolo porque te amo.

No estás solo, sino habitado por mí, y juntos construiremos este reino del que tú vas a ser el heredero. Me gusta que hagas mi voluntad porque mi voluntad es que tú seas feliz, ya que la gloria de Dios es el hombre viviente.

Cuenta siempre conmigo y tendrás el pan para hoy, no te preocupes, sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos.

Sabes que perdono todas tus ofensas antes incluso de que las cometas, por eso te pido que hagas lo mismo con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación cógete fuerte de mi mano y yo te libraré del mal pobre y querido hijo mío.

LA REUNIÓN

No nos dejes caer en la tentación .Y líbranos del mal. Amén.

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Padre nuestro, Líbranos de la tentación que nos promete el bien y nos conduce al hoyo, que nos ofrece lo atractivo e incluso bueno, pero nos aleja de Ti y de los otros. Líbranos del mal, disfrazado de obvedad que en realidad no lo es, de lo que con engaños nos mata un poco... ¡Líbranos Señor, de esos espejismos que prometen vida y esconden vacío! Padre nuestro, líbranos de hurgar en nuestra penas como si no hubiera otras; líbranos de ser ciegos, sordos, mudos ante el prójimo que solo anhela un poco de amor. ¡Líbranos Señor del egocentrismo que impide que venga a nosotros tu Reino!

Todos: Padre nuestro, líbranos del mal; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén

(Breve pausa)

B. Lectura de texto bíblico (Mateo 4, 1-11)

“Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser tentado por el Diablo. Guardó un ayuno de cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre.

Se acercó el Tentador y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él contestó: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Luego el Diablo se lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti; te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra. Jesús respondió: También está escrito: No pondrás a prueba al Señor, tu Dios.

De nuevo se lo llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, y le dijo: Todo esto te lo daré si postrado me rindes homenaje. Entonces Jesús le replicó: ¡Aléjate, Satanás! Que está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto. Al punto lo dejó el Diablo y unos ángeles vinieron a servirle”.

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo (14).

Todos: Señor, ¿Quién será huésped en tu tienda? ¿Quién habitará en tu monte santo?

Lector: Quien actúa con honradez y practica la justicia. Quien tiene intenciones rectas y no calumnia con su palabra. Quien no hace mal a su prójimo ni calumnia al vecino, quien es capaz de denunciar la injusticia y valorar la misericordia.

Todos: *Señor, ¿Quién será huésped en tu tienda? ¿Quién habitará en tu monte santo?*

Lector: Quien no explota a los otros, ni acepta sobornos contra el inocente; quien tiende su mano al que lo necesita; quien se estremece ante el mal que destruye, mutila, excluye y abandona; quien vive agradecido por las oportunidades y consciente de lo que puede hacer por tu reino en este mundo; quien ama, sin límites.... Quien así obra nunca fallará...

Todos: *Señor, queremos ser huéspedes en tu tienda y habitar en tu monte santo. ¡No nos dejes caer en tentación!*

E. Oración final

Todos:

Alma de Cristo, santifícame
 Cuerpo de Cristo, sálvame
 Sangre de Cristo, embriágame
 Agua del costado de Cristo, lávame
 Pasión de Cristo, confórtame
 Oh, buen Jesús, óyeme
 Dentro de tus llagas escóndeme
 No permitas que me aparte de ti
 Del maligno enemigo defiéndeme
 En la hora de mi muerte llámame
 Y mándame ir a ti, para que con tus santos te alabe
 por los siglos de los siglos. Amén
 (S. Ignacio de Loyola)

Presentación del tema

Lectura del texto elegido: "El Padrenuestro explicado con sencillez" de Luis González-Carvajal: capítulos 11-13, pgs.115-143

Oración para profundizar a lo largo del mes.

Cuestiones para el grupo

1. **"No nos dejes caer en la tentación". ¿De qué se disfrazan nuestras tentaciones? ¿le pido a Dios que las aparte? ¿qué nos ayuda a superarlas?**
2. **"Y líbranos del mal". ¿De qué mal pedimos a Dios que nos libre?**
3. **"Amén". Después de haber orado y reflexionado con el Padrenuestro ¿piensas que al decir amén, estás aceptando la voluntad de Dios?**

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.